

BALTASAR MASDEU Y EL NEOESCOLASTICISMO ITALIANO

(PALERMO 1741 - MALLORCA 1820)

II. NOTAS CRÍTICO-BIOGRÁFICAS*

Fué Baltasar Masdeu el segundo de tres hermanos jesuítas que en el destierro de Italia se distinguieron por sus actividades culturales: José Antonio como teólogo, Baltasar como filósofo y Juan Francisco como historiador.

Es cierto que hasta el presente la justa fama alcanzada por el menor de todos ha ofuscado la gloria de sus dos hermanos mayores; pero en nuestros días, cuando el neoescolasticismo —por obra principalmente de las universidades católicas de Lovaina, París y Milán— ha dejado de ser exclusivamente una filosofía de seminario, para constituirse en escuela filosófica tan respetada, en las naciones más cultas, como cualquier escuela idealista o anti-intelectualista, la figura y el nombre de los otros dos —de Baltasar sobre todo— ha venido a ponerse en primer plano, por obra de cuantos han investigado amorosamente los humildísimos principios del moderno renacimiento tomista. Por eso creo que merece un estudio biográfico, aunque por fuerza haya de ser sumarásimmo.

EN SICILIA

José Antonio nació el 9 de junio de 1739, Baltasar el 7 de mayo del 41, y Juan Francisco el 4 de octubre del 44, los tres en la ciudad de Palermo¹, donde su padre, D. José Ignacio, era te-

* Vid. «Analecta Sacra Tarraconensia» 15 (1942) 171-202.

¹ Véanse los artículos correspondientes a los tres Masdeu en las siguientes obras: L. HERVÁS Y PANDURO, *Biblioteca jesuítico-española de escritores que han florecido por siete lustros (1759-1798)*, ms. en el archivo de Loyola-Oña; G. CERNITORI, *Biblioteca polemica degli scrittori che dal 1770 sino al 1793 hanno o difesi o impugnati i dogmi della cattolica romana Chiesa* (Roma 1798); O. PRAT DE SABA, *Operum scriptorum aragoniensium olim e Societate Jesu in Italiam deportatorum Index editus in lucem a Josepho Fonte a Valle Ausetano* (seudónimo) (Roma 1808); E. DIOSDADO CABELLO, *Bibliothecae scriptorum Societatis Jesu Supplementa*, I-II (Roma 1814-16);

sorero general de los ejércitos de Carlos III de Borbón, quien, ocupado militarmente el reino de Nápoles por las tropas de Montemar durante la guerra de sucesión de Polonia cuando el infante era sólo duque de Parma, había sido reconocido por rey de las Dos Sicilias en el tratado de Viena del año 1735. De las distinguidas amistades contraídas por D. José Ignacio durante su estancia en Italia nos ha dejado bello testimonio su hijo Juan Francisco cuando, al dedicar tres cantos epitalámicos —con el curioso arcádico título *Imene Auguratore*— al príncipe Baldassarre Odescalchi-Corsini, duque de Bracciano y de Sirmio, y a su esposa la princesa Caterina Giostiniani-Maoni, les decía en la dedicatoria: «L'antica amistà di cui onorato venne ed in Palermo ed in Napoli il defonto mio signor padre don Giuseppe Ignazio Masdeu, sì dall'eccelso ed umanissimo signore don Bartolomeo Corsini [...], come ancora dalla cospicua casa Maoni...»².

Según nos informa el propio Baltasar³, tanto su padre como su madre, D.^a Josefa de Montero y Alòs, eran naturales de Barcelona; por eso, y probablemente también por haber vivido en la ciudad condal desde su infancia hasta su ingreso en la Compañía, los tres hermanos se tuvieron por barceloneses. El menor de todos, Juan Francisco, cuando para remedar a los clásicos se puso de moda el añadir al propio nombre en las portadas de los libros el adjetivo de oriundez, se firmaba: «natural de Barcelona», y en Italia: «nobile barcellonese».

• Este último dato nos certifica, además, que su familia pertenecía a la aristocracia catalana. Baltasar y José Antonio se fir-

F. TORRES AMAT, *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes, y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña* (Barcelona 1836); G. MELZI, *Dizionario di opere anonime e pseudonime di scrittori italiani o come che sia aventi relazione all'Italia*, I-III (Milán 1848-59); C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, I-IX (Bruselas-Paris 1890-1900); H. HURTER, *Nomenclator literarius theologiae catholicae*, I-V (Innsbruck 1908); J. E. DE URIARTE, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España*, I-V (Madrid 1904-16); E. TODA Y GÜELL, *Bibliografía espanyola d'Italia dels orogens de la impremta fins a l'any 1900*, I-V (Escornalbou 1927-31).—La bibliografía principal sobre J. Fr. Masdeu puede verse en mi estudio *La edición italiana de la Historia del P. Masdeu, «Hispania»*, 3 (1943) 612-630; sobre José Antonio está la tesis aun inédita de TH. MC MAHON, *Joseph Anthony Masdeu S. J. A critical study on his Tract. «De Deo Uno»*; la bibliografía más particular sobre Baltasar la iré dando oportunamente en las notas.

² *Imene Auguratore* (Bolonia 1778) 3.

³ Vid. el doc. de la nota 40.

maron siempre — así en sus cartas como en sus obras — simplemente «Masdeu». Pero Juan Francisco — más vanidoso en todo — aunque no tuvo norma fija, mientras prefería en Italia apellidarse en cartas y libros «Gianfrancesco Masdeu», añadiendo con frecuencia en las portadas el pomposo «nobile barcellonese», cuando publicaba sus obras en España se firmaba, en cambio, «Juan Francisco de Masdeu», con lo cual le bastaba añadir «natural de Barcelona» para quedar satisfecha su doble ingenua vanidad; mas en las cartas castellanas lo mismo se firmaba «Juan Francisco Masdeu» que «de Masdeu». Podemos conjeturar, con todo, que esta forma no la usaban los demás familiares, cuando vemos que un hermano seglar de los tres jesuitas, residente en España, es apellidado en la documentación oficial: «Luis Pablo Masdeu»⁴.

EN CATALUÑA

Don José Ignacio Masdeu, tesorero de los ejércitos sicilianos, regresaría a Cataluña bastante antes de 1759, en que D. Carlos abdicó la corona de las Dos Sicilias en su segundogénito Fernando, para ceñirse la que en España le dejaba su difunto padre Felipe V; pues por los antiguos catálogos de la provincia jesuítica de Aragón⁵ sabemos que José Antonio entró en el noviciado de Tarragona el 3 de octubre de 1753; Baltasar, el 8 de mayo del 55; y Juan Francisco, el 19 de diciembre del 59.

José Antonio — connovicio riguroso del beato José Pignatelli — después de repasar las humanidades en Manresa el curso de 1755-56, y de estudiar tres años de filosofía en Calatayud (1756-59), fué enviado a la provincia de Quito, en cuyo colegio de Popayán se hallaba en 1767 al publicarse el decreto de extrañamiento. Juan Francisco — entrado en la Compañía el mismo año que Francisco

⁴ Roma, Archivo de la embajada española, 569; es Juan Francisco quien, hablando de su hermano, lo llama «Luis Pablo de Masdeu» (ibid.). Los documentos de este archivo citados en las notas los debo principalmente a mons. José Rius y Serra y al P. Cándido de Dalmases S. I., a quienes testimonio desde aquí mi sincero agradecimiento; al último de los dos debo también los del Archivo romano de la Compañía.

⁵ *Catalogus personarum et officiorum provinciae Aragoniae Soc. Iesu*, impresos unos, y otros manuscritos en el Archivo romano S. I. y en el de la provincia de Aragón en Barcelona-Sarriá.

Gustà y que Pedro Montegón⁶, el famoso autor del *Eusebio*— estudió humanidades en Tarragona (1761-62) y tres años de filosofía en Gandía; cursando el segundo de teología en Barcelona, sobrevino la expulsión que tanto empaña el reinado de Carlos III.

Baltasar entró en la Compañía el 8 de mayo de 1755, al día siguiente de cumplir los catorce años, como él mismo recordará con fruición el año 1804 en Plasencia al escribir así en el «Auctoris monitum» que antecede al primer tomo de su *Ética*: «Nomen quidem ei [Societati Iesu] dedi (et o me hac in re sane beatum!) ab anno 1755, decimo quarto aetatis meae, sub ipsum eius initium»⁷. Era entonces rector y maestro de novicios en el colegio de Tarragona el P. Lorenzo Thomeo. Entre los muchos jóvenes que aquel mismo año entraron en la Compañía en la provincia de Aragón no aparece más nombre de cierto relieve que el de Nicolás Pignatelli, hermano del beato, a quien tanto había de hacer sufrir durante el destierro por su vida mundana y desarreglada; en cambio, entre sus connovicios del año anterior descuellan los nombres del catalán Juan Nuix de Perpinyà, que en Italia se hará famoso por sus *Riflessioni imparziali sopra l'umanità degli spagnuoli nell'Indie, contro i pretesi filosofi e politici, per servire di lume alle Storie de' signori Raynal e Robertson* (Venecia 1780); y del valenciano Manuel Lassala, que compondrá en italiano comedias de capa y espada de asunto español, como *Sancio Garcia* y *Giovanni Blancas*.

Durante los años de 1755 a 1757 Baltasar, siendo novicio, repasaba la retórica⁸ bajo la dirección del P. José Blay y de los Maestros Juan Dinsdale y Mariano Aroza, de lo cual podemos deducir que entró ya en la Compañía con los estudios medios de entonces bastante adelantados; ni sería aventurado suponer que hubiese sido alumno del famoso seminario de nobles de Barcelona, apellidado solemnemente en los catálogos latinos de la época «Regium Caesareum Nobilium Seminarium», pero conocido vulgarmente como «Col·legi de Cordelles»⁹.

⁶ Sobre el primero v. M. BATLLORI, *Francisco Gustà, apologista y crítico* (Barcelona 1942); sobre el segundo, nuestro estudio *Jesuitas valencianos en la Italia setecentista*, en curso de publicación a cargo de la Universidad de Valencia, y J. RODRÍGUEZ ARZÚA, nota preliminar a P. MONTEGÓN, *Frioleras eruditas y curiosas*, «Colección Cisneros», 70 (Madrid 1944) 5-11.

⁷ *Ethicae... Epitome*, I (Piacenza 1804) 3. ⁸ Catálogos de 1756 y 57.

⁹ Vid. A. ASTRAIN, *Historia de la Comp. de J. en la asistencia de España*, VII

Terminado el noviciado, prosiguió por un año los estudios de retórica¹⁰ en el colegio de Manresa (1757-58), siendo rector el P. Jacinto Torres, y profesor el P. Ignacio Bolós. Difícil es precisar qué grado de cultura literaria alcanzaría Baltasar Masdeu en estos tres años de estudios de letras; no parece que el P. Bolós se distinguiese ni como literato ni como humanista¹¹, pero el lenguaje latino de las obras filosóficas del P. Baltasar, si no elegante, correcto, nos permite sospechar que habría ya llegado hasta Manresa aquel renovador espíritu de pureza clásica —un tanto neoclásica, sin duda— que un grupo de jesuitas jóvenes había hecho florecer hacia mitad de siglo en todas las regiones de la antigua confederación catalano-aragonesa que formaban la provincia llamada de Aragón: basta recordar al catalán Luciano Gallissà, al mallorquín Bartolomé Pou, al valenciano Tomás Serrano y al aragonés Blas Larraz¹². Este espíritu neoclásico, radicalmente y casi exclusivamente grecolatino, por fuerza había de mantener a estos humanistas jesuitas un tanto aislados de la literatura viva y palpitante de la España setecentista; pero que Baltasar era un hombre agudo, fino, *spiritoso*, nos lo muestra, por lo menos, aquella curiosa carta italiana conservada por casualidad en un manuscrito de Mallorca¹³.

Con todo eso, hay que reconocer que, a pesar de sus estudios literarios y de sus dos años de enseñanza literaria en Cordelles de 1765 a 1767, las dos obras de edificación publicadas en Italia, a que luego me referiré más de propósito, siendo correctas, sí, no salen de un estilo ampuloso y retórico, en el sentido más peyorativo del epíteto. Entre sus compañeros de Manresa hay que mencionar, además de Nicolás Pignatelli, al valenciano Juan

(Madrid 1925) 45; J. CREIXELL, *San Ignacio de Loyola. Estudio crítico y documentado de los hechos ignacianos relacionados con Montserrat, Manresa y Barcelona*, I-II (Barcelona 1922).

¹⁰ *Catalogus triennalis: 1758* (Archivo romano de la C. de J., ms. Arag. 14, f. 39, n.º 12).

¹¹ No consta su nombre ni en SOMMERVOGEL ni en J. E. DE URIARTE Y M. LECINA, *Biblioteca de escritores de la C. de J. pertenecientes a la antigua asistencia de España*, I (Madrid 1925).

¹² I. CASANOVAS, *Josep Finestres. Estudis biogràfics*, en *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII*, I (Barcelona 1981) núm. 28, pp. 111-28; —*La cultura catalana del segle XVIII* (B. 1982) 8-9.

¹³ Palma, Biblioteca provincial, ms. 12, descrito en la primera parte de este trabajo, núm. 9.

Bta. Colomes, que al parigual de su paisano Lassala compondrá en italiano dramas de cuño hispánico, como *Agnese di Castro* «y otras obras estimables», al decir de D. Leandro Fernández de Moratín¹⁴.

Los tres cursos de filosofía los estudió Baltasar Masdeu de 1758 a 1761 en el colegio de Urgel con los mismos compañeros de Manresa, teniendo por rector al P. Tomás Prat y por profesor al P. José Darder¹⁵; e inmediatamente cursó la teología (1761-1765) en el colegio de Barcelona, donde tuvo por rector al P. Salvador Salau —provincial cuando sobrevino el fulmíneo extrañamiento—, por maestros de teología dogmática a los padres Felipe Pons y José Puig, de moral al P. Juan Garzón, y de sagrada Escritura al P. José Borràs. Al mismo tiempo que enseñaban las ciencias sagradas esos cuatro profesores que acabamos de reseñar, desempeñaban cátedras de ciencias y filosofía tres jóvenes sacerdotes muy notables en nuestra cultura dieciochesca: Tomás Cerdà la de matemáticas, Onofre Prat de Saba la de lógica, y Francisco Xavier Llampillas la de los restantes tratados filosóficos. De sus compañeros de teología sólo merece citarse el ya conocido Nuix de Perpinyà, que iba un curso más atrasado¹⁶.

Ordenado de sacerdote y acabados sus estudios teológicos, pasó nuestro P. Baltasar Masdeu a enseñar —como he dicho ya— retórica y poética en el seminario de nobles o de Cordelles, donde le cogió la orden de destierro¹⁷, y no en Quito, según escribió Ramón Diosdado Caballero¹⁸, confundiéndole sin duda con su hermano José Antonio: del bibliógrafo mallorquín pasó el error a Sommervogel, y de éste a mons. Masново¹⁹.

Durante estos dos últimos años que permaneció en Cataluña parece que debió de ejercer también el cargo de bibliotecario del seminario de nobles, a juzgar por la única carta suya anterior a la expulsión que se nos ha conservado; dice así:

¹⁴ *Viaje de Italia*, en *Obras póstumas*, I (Madrid 1867) 328.

¹⁵ Catálogo de 1760.

¹⁶ Catálogo de 1762.

¹⁷ Madrid, Archivo hist. nac., Jes. 229, n.º 13.

¹⁸ *Bibliothecae scriptorum S. J. Supplementa*, II, 66.

¹⁹ SOMMERVOGEL, V, 669; A. MASNOVO, *Il neo-tomismo in Italia. Origini e prime vicende*, en «Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore», ser. 1.ª, vol. I, fasc. V (Milán 1923) 179.

H.º Juan de Dios Remacha. P[ax] C[hristi].

Hago cuenta de embiar por libros aí, i deseaba antes saber si todavía los hai venales como de antes. En todo caso que los aia, i si antes le he dado a V. aviso del número i calidad de ellos como hago cuenta, sería buena ocasión para el transporte el retorno de un discípulo mío llamado Marqués, bello chico, que mañana parte para ese noviciado. No ocurre cosa más por aora en que cansar a Vm. Y assi, celebrando esta ocasión de ponerme a su obediencia, quedo rogando al Señor guarde la vida de V. muchos años.

Barcelona i marzo 25 de 67. Mui siervo de V.—*Baltasar Masdeu*.

Al H.º Juan de Dios Remacha de la Comp.ª de Jesus [Por Madrid] Villagarcía²⁰.

De este tiempo serán sin duda unas *Orationes* y un *Dramma in laudem B. V. Mariae* que citan sus bibliógrafos²¹; con todo, él pertenecerá al grupo de aquellos jóvenes que iniciarán propiamente en Italia su carrera de escritores y publicistas.

FORMACIÓN FILOSÓFICO-TEOLÓGICA

Antes de acompañar a Baltasar Masdeu en su destierro itálico, bueno será detenernos un tanto a investigar cuál fué la preparación filosófica y teológica que tuvo en Cataluña, para después poder influir tan poderosamente en todo el resurgir del pensamiento escolástico.

Hay que recordar que la España filosófica del siglo XVIII no presenta en modo alguno uniformidad de pensamiento²². Y la

²⁰ Chamartín de la Rosa-Madrid, Archivo de la prov. de Toledo S.I., 672, núm. 81

²¹ SOMMERVOGEL, V, 669, núms. 1 y 2 de Balt. Masdeu.

²² M. MÉNDEZ BEJARANO, *Hist. de la filosofía en España hasta el s. XX* (Madrid s. a.); V. DE LA FUENTE, *La enseñanza tomística en España* (Madrid 1874); A. PÉREZ GOYENA, *La teología española en el siglo XVIII hasta las reformas de Carlos III, «Razón y fe», 41 (1915, I) 141-57;—El estudio de la teología en las universidades españolas desde la reforma de 1771, ibid., 50 (1918, I) 285-302.—Más particularmente sobre Cataluña vid. F. CLASCAR, *Estudi sobre la filosofia a Catalunya en el segle XVIII* «Publicacions de La Revista» 24 (Barcelona 1918); C. PARPAL Y MARQUÉS, *Antecedentes de la escuela filosófica catalana del siglo XIX* (B. 1914); J. SERRA HUNTER, *Les tendències filosòfiques a Catalunya durant el segle XIX*, en *Discursos llegits en la R. Acad. de B. L. de Barcelona en la solemne recepció pública del Dr. D.* — (B. 1925); F. MARTÍ ALBANELL, *Notes i documents per a la història de la filosofia a Catalunya*, «*Criterion*», 2 (1926) 74-90, 208-26, 320-33, 470-3; T. CARRERAS Y ARTAU, *Introducció a la història del pensament filosòfic a Catalunya, i cinc assaigs sobre l'actitud filosòfica* (B. 1931); I. CASANOVAS, *J. Finestres*, núm. 29, pp. 129-53; — *La cult. cat. del s. XVIII*, 7; P. SAMUEL D'ALGAIDA, *Docs. per a la hist. de la fil. catalana*, «*Criterion*», 9 (1933) 59-68, 327-34; 10 (1934) 230-40; añádanse las noticias sobre muchos mss. filosóficos setecentistas señalados en el «*Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*» y en «*Analecta Montserratensia*», por ejemplo.*

diversidad no aparece solamente entre región y región y entre las diversas órdenes religiosas: en una misma región y, dentro de ella, en una misma orden, se ofrecen los contrastes más insospechados. En general, en la primera mitad del siglo, mientras las generaciones conectadas con la cultura de los últimos Austrias permanecen aferradas a un escolasticismo decadentemente barroco, las nuevas promociones pugnan por introducir la *nueva filosofía*; unas veces se limitan a insertar en los programas nuevas tesis de física, sin cuidarse de su conexión con los restantes tratados filosóficos, que continúan viviendo del escolasticismo tradicional; pero otras suponen ya un abandono y aun una derisión de la escolástica, para sustituirla por el cartesianismo, el gassendismo, el lockianismo, el newtonismo, el leibnizianismo, como sistemas filosóficos, rechazando por inútil y anticuada toda especulación metafísica no tratada por esos nuevos sistemas.

Entre los que más se opusieron a cualquier innovación filosófica antiescolástica, sobre todo en España, deben contarse, en primer lugar, los padres dominicos, y entre ellos de modo singularísimo fray Juan Tomás de Boxadors²³, más tarde cardenal, que aunaba en su sangre la herencia aristocrática de los condes de Çavellà y de los Sureda de Mallorca.

El tomismo bebido en su juventud en el convento de santa Catalina de Barcelona y en la aneja academia de san Vicente y san Ramón, tuvo cuatro eclosiones de sentido trascendental: al influir poderosamente en la *Ordinatio* de los estudios, preparada en el capítulo general de 1748, reunido al fallecer el general fray Tomás Ripoll, catalán como él; al enviar el 30 de abril de 1757, siendo ya general, la famosa *Epistola encyclica* «de renovanda et defendenda doctrina sancti Thomae»; al dirigir otra carta sobre el mismo tema a las provincias de España en 1762, después de su visita a los conventos cispirenaicos; y al encargar al dominico

²³ J. TUSQUETS, *El card. J. T. de B. i la seva influència en el renaixement del tomisme*, «Anuari de la Societat catalana de filosofia» del Institut d'Estudis Catalans, I (1923) 243-304; F. T., *Bulleti d'història de la fil. cat.*, «Criterion», 1 (1925) 268-77, reproducido de «Reseña eclesiástica», marzo 1925; F. MARTÍ ALBANELL, *Nous documents sobre el card. B.*, en *Notes i docs. per a la hist. de la fil. a Catalunya* «Criterion» 2 (1926) doc. XIII, pp. 208-210; J. M. COLL, *El card. J. T. de B., O. P.* «Analecta sacra tarraconensia» 15 (1942) 397-402; del interés que despertaron las cartas de Boxadors entre los jesuitas es claro indicio el ejemplar del Archivo de Loyola-Oña, ms. 4. 3. 1, n.º 9. Vid. también MASNOVO, o. c., 186-200, 240-1.

italiano fra Domenico Roselli una *Summa philosophica* de impronta netamente tomista, publicada en Roma el año 1777, y reeditada en 1783, tres años después de morir el insigne cardenal barcelonés.

Hay que reconocer que los jesuitas no se mostraron entonces tan fieles al suarismo como los dominicos al tomismo. La nota característica de la filosofía jesuítica setecentista en toda Europa²⁴ fué un eclecticismo de base suarista, pero con tendencia a completar las tesis tradicionales con los nuevos hallazgos de las ciencias físicas.

Dentro de la provincia jesuítica de Aragón —a la que pertenecía Baltasar Masdeu— mientras en Valencia²⁵ algunos padres, como Tomás Serrano²⁶ y Juan Andrés²⁷, se mostraban francamente antiescolásticos; en Cataluña —y más particularmente en Cervera, donde hubo cátedras de filosofía y teología tomista, escotista y suarista—, apenas superada la generación del P. Pedro Ferrussola, barroca y decadente aun en su filosofía, predominó un eclecticismo de buen tomo, que pretendía, aun en las portadas de las obras, hacer gala a la vez de su veneración a los nombres consagrados de santo Tomás y Suárez, y de sus ansias renovadoras orientadas en una doble, mancomunada, tendencia científica y humanista²⁸.

El más característico representante de esta filosofía jesuítico-cervariense fué el P. Mateo Aymerich, tanto en su *Systema antiquo-novum jesuíticae philosophiae* (Cervera 1747), como en sus finas y atildadas *Prolusiones philosophicae* (1756); y tras él —en la misma dirección *antiquo-nova*— hemos de mencionar a toda una serie ilustre de jesuitas catalanes del círculo cultural de José Finestres,

²⁴ B. JANSEN, *Deutschen Jesuiten-Philosophen des 18. Jahrhunderts in ihrer Stellung zur neuzeitlichen Naturauffassung*, «Zeitschrift f. kath. Theol.», 57 (1933) 334-410;— *Die Pflege der Philosophie in Jesuitenorden während des 18. Jahrhunderts*, «Philosophisches Jahrbuch», 51 (1938) 172-215, 244-66, 436-56.

²⁵ Sobre el ambiente filosófico de Valencia en el s. XVIII cf. CLASCAR, o. c.

²⁶ Su compañero de destierro, P. Vicente Olzina, escribió una biografía del P. Serrano, todavía inédita; v. G. CAVAZZUTI, *Tra eruditi giornalisti del sec. XVIII* (Módena 1928), extracto de los «Atti e Memorie della R. Deputazione di Storia Patria per le provincie Modenesi», ser. VII, vol. III, 1923.

²⁷ M. F. SCIACCA, *Giovanni Andrés e la filosofia italiana*, en *Italia e Spagna. Saggi sui rapporti storici, filosofici ed artistici tra le due civiltà* (Florenca 1941) 321-35.

²⁸ Vid. CASANOVAS, o. c.—Sobre Ferrussola, B. LABRAZ, *Relación de la exemplar vida, virtudes y letras del P. P. F. de la C. de J.* (Cervera 1808); F. MARTÍ ALBANELL, *El P. P. F., S. J.*, en *Notes i docs.*, «Criterion», 2 (1926) 472-3; F. RAZQUIN i FABREGAT, *La Mare de Déu de l'Incendi. Assaig monogràfic* (Cervera 1932).

patriarca de Cervera: Tomás Cerdà, Antonio Codorniu, Luciano Gallissà, Bartolomé Pou²⁹, José Pons³⁰, Xavier Llampillas, a los que bien podemos añadir el teólogo Juan Bta. Gener, autor de una *Theologia dogmatico-scholastica* en seis tomos (Roma 1767-77) que es un muy notable intento de armonizar la teología escolástica con la positiva.

Al que conozca sólo un tanto esta escuela filosófica que por su extensión y su trascendencia bien podría apellidarse escuela filosófica catalana del siglo XVIII, le bastará hojear los manuscritos de Baltasar Masdeu estudiados en la primera parte de este trabajo, para convencerse de que entran de lleno en esa tendencia: más adelante, al examinar la filosofía masdeviana, aportaremos citas y datos para comprobarlo; ahora tócanos solamente inquirir por qué camino llegó hasta su espíritu esta orientación filosófica.

Recuérdese que cursó el trienio de filosofía en Urgel siendo rector el P. Tomás Prats y profesor el P. José Darder, nombres oscuros³¹ que no significan nada en la Cataluña dieciochesca. Por lo mismo es de creer que uno y otro pertenecían a aquella escuela suarista rutinaria, representada en Cervera por el P. Ferrussola; y que nuestro Baltasar sólo sacaría de Urgel aquella gimnasia intelectual y aquel aguzamiento de ingenio que lleva siempre consigo todo escolasticismo, aun el más degenerado. Diríase que la renovación filosófica en Urgel no pudo comenzar hasta el año 1764, en que fué designado como profesor de filosofía al P. Luciano Gallissà, que lo había sidó antes de Cervera.

Muy otro, en cambio, fué el ambiente que encontró en el colegio de Barcelona, donde estudió teología desde 1761 hasta 1765. Por de pronto, de sus cuatro profesores —PP. Felipe Pons, José

²⁹ C. EGÜIA, *Dos sabios jesuitas mallorquines. Datos biobibliográficos*, en *Miscelánea filológica dedicada a Don Antonio M.ª Alcover* (Palma de Mallorca 1932) 257-304; J. L. GARAU, *Estado precario del P. Pou*, «Bolleti de la Societat arqueològica luliàna» 6 (1895-96) 275; F. SUREDA BLANES, *Una carta del P. Pou, S. J., al comte de Campomanes*, *ibid.*, 26 (1935-36) 201; M. BATLLORI, *Jesuitas mallorquines en Italia* (Palma de Mallorca 1942), extracto de «Studia». Para conocer la filosofía del P. Pou hay que consultar sobre todo los mss. 9. 5. 16-18 del Archivo de Loyola-Oña.

³⁰ J. VILAR, *Ensaig bio-bibliogràfic sobre el canonista barceloní Josep Pons i Masana*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», VI (1915-20) 87-123; I. M. CAPPELLO, *Contributo della C. di G. nel campo delle scienze giuridiche* «La Civiltà cattolica» año 92, (1941, II) 441, 444.

³¹ Ninguno de los dos aparece ni en SOMMERVOGEL ni en URIARTE-LECINA.

Puig, Juan Garzón y José Borrás⁸²— tres de ellos han dejado alguna obra estimable en la historia de la cultura; más aún, los PP. Puig y Garzón se preocupaban de que no les echasen en cara el uso de una latinidad poco clásica⁸³: eso solo ya nos indica que algo les había llegado de la renovación cultural de sesgo humanístico.

Pero, muchas veces, más que los mismos profesores que el alumno tiene en las aulas, influyen en los jóvenes de vivo ingenio las personas de cultura con quienes convive y de quienes espontáneamente se deja influenciar —que no es lo mismo alumno que discípulo, ni profesor que maestro...— Y, conociendo la decidida vocación filosófica de nuestro Baltasar Masdeu, no es posible que, precisamente al salir del ambiente anquilosado y torturante de Urgel, no se entusiasmase en el colegio de Belén de Barcelona con aquellos tres jóvenes profesores de filosofía, entonces sólo en los inicios de su vida cultural, ya preñada de esperanzas y promesas: Tomás Cerdà, Onofre Pratdesaba y Xavier Llampillas.

El primero es el que más en contacto había estado con la universidad de Cervera, centro de toda la generación cultural de la Cataluña dieciochesca. Sobre la significación del P. Cerdà en nuestro siglo XVIII recordemos lo que con su tino y maestría escribió el P. Casanovas:

Tras el P. Aymerich vino el P. Tomás Cerdà, quien antes de ir a Francia para perfeccionarse en las matemáticas regentó la cátedra filosófica de Cervera, y con la autoridad que le daba su competencia en las ciencias naturales las introdujo notablemente en la filosofía. No fué, con todo, la cátedra, lo que hizo más fructífera su actuación, sino el libro que publicó tres años antes de imprimirse las *Proclusiones* del P. Aymerich, bajo el título *Jesuiticae Philosophiae Theses, contentiosam et experimentalem philosophandi methodum complectentes* [1753]. En un prólogo brevísimo dice que el título ya indica que no escribe él a la manera de los filósofos de profesión. Va a exponer las opiniones tanto de los antiguos como de los modernos. Ha abierto, además, la puerta a las ciencias experimentales, y teniendo en cuenta que en este ramo de conocimientos los alumnos, *quos ex tota Cathalaunia erudiendos in hac Cervariensi Academia accepi*, lo que no ven con los ojos, difícilmente lo aprehenden con

⁸² Sobre el P. José Borrás v. SOMMERVOGEL, I, 1819-20, y URIARTE-LECINA, I, 538.

⁸³ *Theses pro theologiae laurea propugnandae ab auditoribus theologiae P. Iosephi Puig ac P. Ioannis Garzon* (Barcelona 1765): falta en SOMMERVOGEL, citado en CASANOVAS, J. *Finestres*, pp. 147-9.

el entendimiento, ha querido ilustrar el libro con imágenes, como suelen hacerlo los más célebres filósofos de Europa. Efectivamente, van intercalados en el texto once cobres grabados en Barcelona por Valls, cada uno a cargo de un alumno, cuyo nombre se consigna, con la siguiente leyenda: *Para el uso de la Escuela Jesuitica Cervariense*. Para que se vea cuán atrevido fué el P. Cerdà en la elección de las materias, sólo diremos que, descontada una breve historia de la filosofía, que va al principio, y la parte experimental que va al fin, de un volumen en octavo de 333 páginas numeradas, dejando el prólogo y el índice, sólo quedan cuarenta escasas para las cuestiones de lógica y metafísica. El bien se da cuenta de que algunos le criticarán por ello; pero responde que no tiene conciencia de haber omitido ninguna cuestión útil, pues ha aprendido por experiencia que lo demás con la misma facilidad se afirma, que se niega, y la manera mejor y más clara de exponer las cuestiones no es siempre la más larga, y esto dice no para dar lecciones a nadie, sino para justificar su posición.

Un libro de este temple y publicado en tales circunstancias, bien se ve que es todo un programa de escuela, una bandera de combate. El libro creció en prestigio cuando de día en día aumentó la fama de sabio de su autor, hasta el punto de ser llamado a la corte como gran matemático, para organizar científicamente las escuelas militares. Finestres exulta con el triunfo del P. Cerdà, busca los juicios que sobre su libro emiten los sabios nacionales y extranjeros, y los envía a sus amigos con más fruición que si se tratase de cosa propia. Escribe a D. Ignacio Dou: «Muy bien hablan los críticos de Trevoux de Cervera, su Universidad, *Theses* del P. Cerdà y del buen gusto que empieza a reinar en España tocante a filosofía, de que gusto mucho»³⁴.

Baltasar Masdeu pudo tratar con el P. Cerdà durante sus cuatro años de teología, pues dicho padre desempeñó la cátedra de matemáticas en el colegio de Belén de Barcelona desde 1758 hasta 1765, precisamente el mismo año en que Baltasar terminaba sus estudios. Entonces —como escribía poco ha el P. Casanovas— fué Cerdà llamado a Madrid³⁵, donde se vió envuelto en el desagradable incidente del motín de Esquilache³⁶.

Cuando decimos que mediante el P. Cerdà se puso Masdeu en contacto con la cultura cervariense o finestresiana, no queremos decir que fuese el profesor de matemáticas el único intermediario;

³⁴ CASANOVAS, O. C., 135-7.

³⁵ Al P. Cerdà parecen aludir las *Conversazioni di due italiani dopo un viaggio in Ispagna (s. XVIII)*, dadas a conocer por el hispanista G. M. BERTINI en «*Convivium*», 4 (1932) 740-9.

³⁶ C. EGUÍA, *El P. Isidro López y el motín de Esquilache*, en *Jesuitas expulsados por Carlos III*, I (Madrid 1935) 240 ss.

había ciertamente el contacto —también vivo y actuante— con los libros que venían de Cervera, sobre todo con los del P. Aymerich, que tanto influyeron en toda la trayectoria filosófica del futuro profesor de Plasencia. A mi entender Cerdà y Aymerich son los dos verdaderos maestros de nuestro Masdeu, sin haber sido nunca sus profesores: aquél con su convivencia por cuatro largos años en Barcelona; éste a través de su *Systema antiquo-novum* y sus *Proclusiones*. Y adviértase ya desde ahora que en el mismo sentido vital y realísimo apellidaremos luego a Baltasar Masdeu maestro de Buzzetti, de quien no fué nunca profesor.

De menos valor que todos éstos en filosofía, aunque mucho más célebre como crítico por su *Saggio apologetico della letteratura spagnuola*, que tan imponente tolvana de impugnaciones y polémicas levantó en Italia, es el compañero de cátedra de Cerdà en Barcelona, Francisco Xavier Llampillas³⁷, quien el año antes de la expulsión de los jesuitas daba a luz en Barcelona unas *Theses philosophicae*, que escaparon a la diligencia de Sommervogel y que revelan que su autor pertenecía a la escuela renovadora iniciada por los jesuitas de Cervera y muy pronto extendida a todos los colegios de Cataluña.

Todo lo que puede referir a autores clásicos —comenta el P. Casanovas— no lo toma de las acostumbradas definiciones escolásticas. Hace profesión de peripatético, tomando por maestros a Aristóteles, santo Tomás y el P. Suárez, pero con una justa libertad de espíritu que permita dar la primacía a la razón. Pensamientos filosóficos originales o presentados con particular fuerza de ingenio, no aparecen; pero sí alguna nota crítica, como cuando juzga de los dicerios proferidos por algunos Padres de la Iglesia contra la filosofía, o cuando niega valor a la lógica del jansenista Arnauld. Hay que confesar que todo el conjunto de este libro manifiesta mayor conocimiento de los poetas que de los filósofos, y es más obra de cultura que de ciencia³⁸.

Este mismo defecto, propio del neoclasicismo, nos evidencia que Llampillas, aun sin haber sido discípulo inmediato de la universidad de Cervera, había recibido su influjo, puesto que no hace más que exagerar una de sus tendencias —la humanista—, que en los primeros maestros Aymerich, Cerdà y Pou se equilibraba armónicamente con la especulación filosófica.

³⁷ C. EGÜTA, *Sabios catalanes de los siglos XVIII y XIX*, «Razón y fe», 105 (1984, II) 80-2.

³⁸ CASANOVAS, o. c., p. 148.

En la misma directriz más humanista que filosófica, pero también auténticamente cervariense, hemos de colocar al tercer profesor de filosofía del colegio de Belén durante los estudios teológicos de Baltasar Masdeu, Onofre Pratdesaba. Del tiempo que profesó la filosofía en Barcelona este refinado humanista que en Italia escribirá con clásica elegancia los *Vicennalia Aragoniensi* y *Vicennalia Peruviana* — biografías de jesuitas célebres de ambas provincias fallecidos en el destierro itálico durante los veinte años que van de 1767 a 1787— no conocemos publicación ninguna suya de carácter filosófico. Sólo parece que en Italia publicó un tratado³⁹ *De causis nullius fructus reportati in promovendo probabiliorismo vocibus scriptis pluribus, Torquati Firmiani ad Lelium Flaminius dissertatio epistolaris* (Venecia 1786), uno de los temas, precisamente, más caros a Baltasar Masdeu.

De todos estos datos podemos deducir cuán honda huella dejó en el jesuita barcelonés-palermitano su paso por el colegio de Belén, aunque de momento no fuese destinado a cultivar los estudios filosóficos, sino a enseñar retórica y poética en el seminario de nobles de la misma ciudad de Barcelona. Allí le sorprendió el extrañamiento decretado por Carlos III con la real pragmática de 27 de febrero de 1767, sólo ejecutada el 3 de abril del mismo año.

Reunidos todos los jesuitas de la Corona de Aragón en el Colegio noviciado de Tarragona, procedióse a una *Matricula general*, cuyo original se conserva en el archivo de la provincia de Toledo. El testimonio de nuestro Masdeu dice textualmente:

El P. Baltasar Masdeu, natural de Palermo; de edad de veinte y cinco años cumplidos, hijo legítimo y natural de D. Joseph Ignacio Masdeu, Cavallero Intendente de Extremadura, y de D.^a Josepha de Montero y Alós, naturales de la ciudad de Barcelona, tiene de religión onze años cumplidos; de estudios, tres años de philosophía y quatro de theología escolástica y moral; es religioso de los tres votos simples del biennio, y últimamente era maestro de retórica en dicho colegio. *Es sacerdote; lo firmo en esta casa de Tarragona a los diez i nueve días del mes de abril del año mil setecientos [tachado: i siete] sesenta i siete.*—Baltasar Masdeu de la Comp.^a de Jhs.

Menahermosa [rubricado]

Lorieri [rubricado]⁴⁰.

³⁹ TODA Y GÜELL, *Bibliografía*, III, p. 862, núm. 4012.

⁴⁰ Chamartín de la Rosa-Madrid, Archivo de la prov. de Toledo S. I., ms. 48, f. 68: lo subrayado es autógrafo de B. M.



El 1.º de mayo una escuadrilla formada por trece barcos mercantes al mando del capitán Antonio Barceló partía del puerto de Salou con rumbo desconocido, llevándose desterrada a la generación más excelsa que ha tenido en su historia la provincia jesuítica de Aragón.

EN ITALIA

No habiendo permitido Clemente XIII, a pesar de su amor a la Compañía de Jesús, que la flotilla que llevaba a los desterrados fondease en ningún puerto de los estados pontificios, fueron conducidos los jesuitas españoles a Córcega —dominio sólo nominal de Génova— y desembarcados en diversas ciudades. A los de Aragón les tocó en suerte San Bonifacio, donde permanecieron hasta que, vendida la isla de Córcega por Génova a Francia en el tratado de Compiègne (15 de marzo del 68), hubieron de trasladarse los zarandeados expulsos a las Legaciones pontificias; en la distribución de las ciudades, Ferrara fué la escogida por los de la provincia de Aragón, y allí se establecieron en octubre de 1768, distribuídos, en lo posible, según las mismas comunidades que formaban en España antes del extrañamiento⁴¹.

A pesar de los malos rumores que llegaban de Roma, la vida religiosa seguía con toda regularidad, hasta el punto de que, estando ya firmado secretamente el breve de extinción de la Compañía por Clemente XIV desde el 21 de julio del 73, el 15 de agosto todavía emitían sus últimos votos en Ferrara ocho jesuitas, entre los cuales estaban el P. Nicolás Pignatelli y nuestro Baltasar Masdeu, recibidos ambos en el grado de profesos de cuatro votos la víspera de ser intimado al P. General Lorenzo Ricci el breve de extinción *Dominus ac Redemptor*. El mismo Masdeu lo recordará en el «Auctoris monitum» antepuesto a su *Ética*, inmediatamente después de la alusión —ya citada— a su ingreso en la Compañía de Jesús: «Imo etiam anno 1773 professionem quatuor votorum in ea [Societate] emisi; seu, ut vulgo dici solet

⁴¹ Sobre la expulsión de los jesuitas de España y subsiguiente supresión canónica de la Compañía de Jesús, véanse especialmente L. VON PASTOR, *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters*, XVI, 1-8 (Friburgo de Br. 1983), trad. esp., XXXV-XXXVII (Barcelona 1987); la obra ya citada del P. Eguía sobre el P. Isidro López; y J. M. MARCH, *El restaurador de la C. de J. beato J. Pignatelli y su tiempo*, I-II (Barcelona 1985-86).

ab ignorantibus illud institutum, postremam eius professionem»⁴².

En Ferrara se intimó el breve el 28 de agosto, distribuidos los jesuitas de Aragón en los tres palacios Bevilacqua, Rimbaldesi y Rondinelli: en la lista de los que estuvieron en este último, aparecen los nombres de Baltasar y Juan Francisco Masdeu⁴³; José Antonio estaba entonces en Ravena como profesor de teología de algunos jóvenes jesuitas americanos.

Baltasar permaneció todavía en Ferrara un par de años⁴⁴, dedicados sin duda solamente al estudio, pues al principio se prohibió a los exjesuitas todo ministerio sacerdotal; pero luego se trasladó a Ravena⁴⁵, y de allí a Faenza como director espiritual del seminario diocesano. Este cargo de «Direttore di spirito del medesimo seminario» se atribuye él mismo, después de sus iniciales B. M., en la portada de un opúsculo rarísimo *D'una grazia di san Luigi Gonzaga adoperata nel seminario di Faenza nel 1791. Ragguaglio dato a tutti, e seguatamente a' giovani*, publicado aquel mismo año en Faenza, «nella Stamperia Archi»⁴⁶.

Cuando en 1793 el duque de Parma don Fernando entregó el colegio de San Roque, en la capital del ducado, y el de San Pedro de Plasencia a los «signori abati exgesuiti», parece que acudió allá inmediatamente nuestro Baltasar, pues que vemos su nombre en la lista de los españoles residentes en Plasencia el año de 1794⁴⁷. Con todo, hubo de regresar muy pronto a Faenza con el mismo cargo de padre espiritual del seminario, pues como tal aparece en la portada del libro publicado *In morte del signor don Domenico Muriel, ultimo provinciale della Compagnia di Gesù del*

⁴² *Ethicae... Epitome*, I (Plasencia 1805) 3. — Para B. M. vid. *Nomina patrum ac fratrum qui Societatem Jesu ingressi in ea supremum diem obierunt* (Paris 1897) p. 23, n.º 277.

⁴³ Archivo arqueiepiscopal de Ferrara, sin signatura; en cambio, ninguno de los dos aparece en una lista de sacerdotes exjesuitas de la provincia de Aragón presentados al arzobispo por el último provincial P. Blas Larraz para que les otorgase licencia de oír las confesiones de los mismos exjesuitas.

⁴⁴ El último pago de pensiones a los jesuitas españoles de Ferrara en que aparece el nombre de B. M. es de 5 de oct. 1775 (Archivo de la Embajada española en Roma, 557).

⁴⁵ Su hermano Juan Francisco le cita como residente de la antigua capital del Exarcado en carta a Bodoni de 19 abril 1783, como quien allí podía cuidar de distribuir los prospectos de su *Storia critica di Spagna* (Parma, Biblioteca palatina, cart. Bod.).

⁴⁶ URIARTE, *Catálogo*, I (Madrid 1904) p. 188, núm. 559.

⁴⁷ Roma, Archivo de la Embajada española, 587.

Paraguay, seguita in Faenza il dì 23 gennajo dell'anno 1795. Orazione del signor abate D. Baldassarre Masdeu, direttore di spirito nel venerabile seminario della medesima città. La impresión de esta obra se hizo en Lugo de la Romagna, el año de 1796, «nella Stamperia de Giovanni Melandri», aunque entonces no era Lugo el lugar de residencia de Baltasar, como se desprende de esta nota que antecede al «erratacorrige»: «perchè l'edizione non si è fatta sotto gli occhi dell'autore, vi si è messo il suo nome e sono accadute alcune sviste tipografiche».

La santidad y las virtudes del P. Domingo Muriel⁴⁸ son tan brillantes y resplandecientes, que su luz nos ilumina aun a través del denso y agobiante follaje retórico de Masdeu, y de las enormes y grotescas flores de tópicos manoseados que se ofrecen ante nuestros ojos y ante nuestras sonrisas a cada volver la página de este curioso librito setecentista.

Ha dunque rapito l'inesorabil Morte quel Giusto, caro a Dio ed agli uomini, la cui memoria è in benedizione? —comienza con énfasis—. Spento dunque si è quel vivo esempio d'ogni rara virtù, alla cui sola vista ci sentivamo commossi, e talor sino alle lagrime? Non udirò dunque più io quel Maestro d'Israele, sì fedele dispensatore della scienza de' santi, che da molti n'era tenuto giustamente per un oracolo?...

El año 1799 volvemos a encontrar al P. Baltasar Masdeu entre los jesuitas de Plasencia, en donde permanecerá hasta el 1806. Estos siete años serán los más decisivos para su fama póstuma; sin ellos, su nombre sería ciertamente uno de ésos que «saca a flote, de cuando en cuando, la caña y el anzuelo expertos de algún erudito»⁴⁹; pero durante su permanencia en el colegio de S. Pietro de Plasencia escribe sus tratados filosóficos y, sobre todo, conoce y orienta al primer gran difusor del neoescolasticismo italiano, Vincenzo Benedetto Buzzetti.

El ambiente externo de esos siete años placentinos no fueron, en modo alguno, de paz y de sosiego⁵⁰: por el acuerdo firmado por

⁴⁸ Vid. P. HERNÁNDEZ, *Organización social de las doctrinas guarantes de la C. de J.*, I-II (Barcelona 1913); G. FURLONG CARDIFF, *Domingo Muriel*, «Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas, Fac. de fil. y letras», 64 (Buenos Aires 1934), y la recensión de L. FRIAS en «Archivum hist. S. I.», 4 (1935) 155-7.

⁴⁹ G. MARAÑÓN, *Vida e historia*³ (Madrid 1943) 44.

⁵⁰ G. DREI, *Il regno d'Etruria* (Módena 1935), y SIXTO DE BORBÓN-PARMA, *María Luisa, Infanta de España, reina de Etruria. 1782-1824* (Madrid-Burgos 1940).

Godoy y por Luciano Bonaparte en Aranjuez el 21 de marzo de 1801 en nombre de sus respectivos soberanos, se concedía la Toscana con el título de reino de Etruria a D. Luis, hijo de D. Fernando de Parma y esposo de María Luisa, hija de Carlos IV y de María Luisa de Parma, reservándose D. Fernando los ducados farnesianos durante su vida, pero con la condición de que a su muerte pasasen al estado cisalpino. El fallecimiento del duque Fernando el 9 de octubre de 1802, asistido por el beato Pignatelli, crea una situación difícil para los jesuitas por él tan protegidos: el gobierno francés comienza mirándolos con prevención y acaba por suprimirlos por decreto imperial de 3 de julio de 1806⁵¹, expulsando además a los no nativos de aquellos estados; el tiro iba directo contra los españoles, pero para aquella fecha pocos quedaban en Parma y Plasencia: casi todos se habían reunido en Nápoles, bajo la protección del rey Fernando, el hijo precisamente de Carlos III. Quedaban sí José Antonio y Baltasar Masdeu, quien del colegio de S. Pietro se trasladó al seminario de Cremona, donde continuó enseñando filosofía. No sabemos por qué razón no cumplió entonces sus deseos de agregarse a los jesuitas de Nápoles, como había indicado el año anterior (1805) al principio de su *Ética*, donde daba por única razón de su demora en Plasencia el no abandonar el colegio de S. Pietro:

Attamen —decia— ne huic Placentinae scholae deessem, ad Societatem Jesu adhuc non redii, in eo nimirum in quo possem, et in quo post Russiacum Imperium nunc coepit, utriusque Siciliae Regno: quamvis ut ad eam alicubi redeam, et quidem quamprimum, et sperem, et vehementer exoptem⁵².

No he podido averiguar —ni es posible ahora informarme de ello— cuándo y dónde volvió a entrar Baltasar Masdeu en la Compañía de Jesús: el 14 de septiembre de 1809 se hallaba todavía en el seminario de Cremona, preparando sus apuntes para el curso siguiente de 1809 a 1810⁵³; pero cuatro años más tarde le vemos ya en una «Lista de los jesuitas existentes en Bologna en 1.º de octubre de 1814»⁵⁴, es decir, pocas semanas después de

⁵¹ MASNOVO, o. c., 241-2.

⁵² *Ethicae... Epitome*, I, 3.

⁵³ *Supra*, ms. 9 (12).

⁵⁴ Roma, Archivo de la Embajada española, 950.

haber Pío VII restaurado solemnemente la Compañía por la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* (7 de agosto).

Pronto pidió Fernando VII el restablecimiento de la Compañía en España, para lo cual se contaba, naturalmente, con los restos del naufragio carlotercista. El P. Perelli, que gobernaba en Roma como vicario del general, P. Tadeo Brzozowski, a quien el gobierno ruso no le permitía salir del imperio, encomendó el asunto de la restauración en España al entonces provincial de Sicilia, P. Manuel de Zúñiga. Apenas llegó éste a Roma, tuvo el 9 de septiembre de 1815 una consulta con el P. Vicario, el provincial de Roma y cinco jesuitas españoles, entre los que se contaba nuestro P. Baltasar Masdeu⁵⁵, de setenta y cuatro años.

Casi todos los jesuitas españoles que aun quedaban en Italia fueron regresando a su patria en diferentes grupos, con la ayuda pecuniaria de nuestro gobierno: los nombres de Baltasar y de su hermano Juan Francisco constan en un documento en que «los infrascritos firman haber recibido 10 escudos y 50 bayocos por el gasto de Roma a Civitavecchia y de allí a Barcelona. Roma, 19 de octubre de 1815»⁵⁶. Aquel mismo otoño se embarcaban⁵⁷ rumbo a España, después de cuarenta y ocho años de destierro. El hermano mayor, José Antonio, había muerto en Roma el 29 de diciembre de 1810.

AMBIENTE FILOSÓFICO.

Dícese corrientemente que el campo filosófico de Italia, al echar pie en ella los jesuitas expulsos, estaba dividido entre cartesianos, empiristas y enciclopedistas, todos unidos —a pesar de sus radicales oposiciones— en su enemiga contra la antigua escolástica. Pero téngase muy en cuenta que la vieja filosofía perduraba, por lo menos, en las escuelas teológicas, y también en algunos centros filosóficos eclesiásticos; esta vida latente, tradicional y aun un tanto rutinaria, explica por qué —a pesar de las luchas que hubo

⁵⁵ L. FRIAS, *Hist. de la C. de J. en su asistencia moderna de España*, I (Madrid 1923) 120.

⁵⁶ Roma, Archivo de la Embajada española, 951.

⁵⁷ Los nombres de ambos constan en la «Lista de individuos que están dispuestos a embarcarse en el brick inglés que está en Fiumicino», y en una «Nota de los jesuitas que están dispuestos a embarcarse en Civitavecchia en el próximo otoño» que se incluye en una carta al cónsul de Civitavecchia de 7 oct. 1815 (Roma, Archivo de la Emb. esp., 951).

de sostener el neoescolasticismo en la primera mitad del siglo XIX para imponerse — al final venció: y es que no todo eran enemigos, ni mucho menos ^{57 bis}.

La cooperación que al resurgir de la escolástica a principios del ochocientos aportaron los jesuitas expulsados de Portugal y de España no podrá valorarse hasta que se conozca a fondo el estado de la enseñanza filosófica en Italia en este aspecto tradicional y semioculto, las diversas tendencias de los refugiados, y los medios con que las difundieron en Italia — cátedra y prensa sobre todo.

Precisamente ese aspecto filosófico es el más desatendido por los que han historiado la cultura de aquella interesante colonia española en Italia: Menéndez Pelayo, Cian, Gallerani, Farinelli;⁵⁸.

Ya he dicho al principio, y conviene recordarlo, que no todos los españoles eran francamente escolásticos. Creo que un estudio detenido sobre este punto nos permitiría dividirlos en cuatro grupos: escolásticos a machamartillo, aislados de todo contacto con la filosofía y las ciencias contemporáneas; escolásticos eclécticos, que dejaban, por anticuados, algunos principios de la escolástica, y aceptaban los datos de las nuevas ciencias, procurando armoni-

^{57 bis} A propósito de la *Dottrina syllogistica* publicada por Niccolò Bevilacqua en Udine el año 1793, las «Memorie per servire alla storia letteraria e civile», t. 13, Venecia, junio de 1794, escribían: «Il mondo deve la sua bellezza soprattutto alla varietà, la quale, siccome nelle altre cose, così spicca mirabilmente ne' gusti e pensamenti degli uomini»; era una manera de perdonarle la vida.

⁵⁸ MENÉNDEZ PELAYO, *Heterodoxos, Ideas estéticas* y otros escritos, recogidos todos ellos por M. CASCÓN, *Los jesuitas en Menéndez Pelayo* (Valladolid 1940) 265-469; V. CIAN, *L'immigrazione dei gesuiti spagnuoli letterati in Italia*, extracto de las «Memorie della R. Accademia delle scienze di Torino», ser. 2.^a, 45 (1896); A. GALLERANI, *Dei gesuiti proscritti dalla Spagna mostratisi letterati in Italia*, «La civiltà cattolica», ser. 2.^a, 5 (1896) 152-65; — *La corrente gesuitica e l'antigesuitica all'arrivo dei letterati spagnuoli*, ibid., 416-30; — *Il movimento letterario dei gesuiti spagnuoli in Italia*, ibid., 549-67; — *Jesuitas expulsos de España literatos en Italia*, trad. de los tres artículos anteriores, con apéndices, por A. de Madariaga (Salamanca 1897); A. FARINELLI, *La Spagna, il Conti e altri italiani del 700*, «Giornale storico della lett. it.», 30 (1897) 276 ss., reproducido en *Italia e Spagna*, II (Turín 1929) 287-327. — Sobre el ambiente filosófico hallado por los expulsos en Italia, vid. BUONAFEDE, *Della restaurazione di ogni filosofia nei secc. XVI, XVII e XVIII* (Milán 1898); R. BORRA, *Saggio intorno ad alcuni filosofi italiani... prima e dopo la pretesa riforma cartesiana* (Benevento 1868); G. MAUGAIN, *Étude sur l'évolution intellectuelle de l'Italie de 1657 à 1750 environ* (Paris 1909); G. NATALI, *Il settecento*, I (Milán 1929) 191-362, II (ib.) 1111-97; A. GEMELLI-S. VISMARA, *La riforma degli studi universitari negli stati pontifici*, «Pubblicazioni della Università cattolica del Sacro Cuore», ser. 5.^a, vol. XIII (Milán 1933); A. GRAMMATICO, *Un cenacolo cartesiano a Padova alla fine del settecento*, en el vol. *Cartesio (nel terzo centenario del «Discorso del metodo»)*, suplemento a la «Rivista di filosofia neoscolastica», 19 (1937) 437-43.

zarlos con las más fundamentales verdades de la filosofía perenne; filósofos libres, ni escolásticos ni antiescolásticos, que, respetando sólo las verdades de la escolástica conocidas también por la revelación, tomaban de los demás sistemas lo que les parecía más aceptable; y, finalmente, antiescolásticos declarados.

Entre los escolásticos del primer grupo hay que contar al P. Manuel Luengo, famoso por su extensísimo diario de todo lo acaecido en el destierro: su prevención contra la filosofía moderna en bloque es muy característica⁵⁹.

Al segundo pertenecen por lo menos los catalanes relacionados con el cenáculo renovador de Cervera, y en él hemos de situar a nuestro Baltasar Masdeu. Pero téngase en cuenta que a los italianos antiescolásticos tan anticuados les parecían éstos como los anteriores: el franciscano Ireneo Affò, bibliotecario del duque de Parma, escribía al exjesuíta Girolamo Tiraboschi, prefecto de la librería ducal de Módena, sobre el *Saggio apologetico* de Llampillas: «se Ella volesse rispondero a proposito, converrebbe che si perdesse in un laberinto di sottigliezze, e si applicasse a sciogliere de' sofismi, mettendo a mano la più stucchevole dialettica di quattro o cinque secoli fa»⁶⁰. Y el poeta de Rovereto Clementino Vannetti, al mismo Tiraboschi sobre nuestro Mateo Aymerich, que en Italia no publicó ninguna obra filosófica, sino sólo algunos trabajos humanísticos: «a dirvi schietto il senso mio, l'ab. Aimerich è uno scrittore stravagante, stucchevole per troppa verbosità, pedantesco assai volte, ragionator infelice, franco di penna, ma inesatto, barbaro e da aggiungersi allo stuolo dei brodosi scolastici»⁶¹.

Los del tercer grupo, aunque les gusta echar pullas de cuando en cuando contra la escolástica —sobre todo a la dialéctica— conservan una gran parte de las doctrinas tradicionales, pero entremezcladas con otras de la filosofía moderna, cartesiana o sensista;

⁵⁹ Vid. M. BATLLORI, *La irrupción de jesuitas españoles en la Italia dieciochesca*, «Razón y fe», 126 (1942) 125.

⁶⁰ C. FRATI, *Lettere di Girolamo Tiraboschi al P. Ireneo Affò* (Módena 1894-96) p. 119, n. 1, carta de 3 nov. 1778.

⁶¹ G. CAVAZZUTI-F. PASINI, *Carteggio fra G. Tiraboschi e Cl. Vannetti* (Módena 1912) p. 74-7, carta 41. — A la misma corriente ecléctica cervariense parece pertenecer un discurso de disputa pública sobre el hilemorfismo, tenida en San Bonifacio, que se conserva en un ms. de la biblioteca del juniorado de la prov. de Turín S. I. (Gozzano-Cuneo).

en él pueden entrar, por ejemplo, el portugués Monteiro⁶³, el aragonés Millás⁶³, los valencianos Eximeno⁶⁴, Andrés, Lassala y Pinazo⁶⁵.

Precisamente a propósito de las *Dissertazioni* de este último, publicadas en Mantua el año 1788, es cuando más se desmanda contra la escolástica Esteban de Arteaga, el español más furibundamente antiescolástico de todos los expulsos; en carta a su amigo Matteo Borsa, fechada en Roma a los 15 de mayo de 1790, escribe:

La teologia è una falsa scienza, o, per dir meglio, un'anti-scienza, cui paragonerei volentieri all'ombre che comparvero ad Enea sull'ingresso del Tartaro, *tenuis sine corpore vitae*: se volete toccarle, sparivano. Così, se apressarvi volete a ciò che quella insegna, tosto vi scorgetete gli aerei e impalpabili fondamenti ai quali è appoggiata. Quindi è che nulla può dirsi di ben ragionato intorno ad essa, come prima non si premetta una folla di principj arbitrarii e puramente convenzionali: *quidquid dixeris aut erit aut non*. Tale è il metodo dell'abate Pinazzo, di che però non l'incolpo, perocchè non può farsi altrimenti volende o dovendo parlare di simili materie⁶⁶.

Con todo, ese cuarto grupo decididamente antiescolástico era

⁶³ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Hist. de los heterodoxos españoles*, III (Madrid 1881) 288. Recientemente trató de la fil. de Monteiro el P. MAURICIO G. DOS SANTOS en su trabajo inédito *Filosofía peripatética e fil. moderna entre os jesuitas portugueses do século XVIII* presentado al congreso de Oporto de 1942: cf. E. ELORDUY, *Congreso lusoespañol para el progreso de las ciencias*, «Rev. esp. de teología», 2 (1942) 762. Para conocer las actividades de Monteiro como profesor de fil. y prefecto de estudios de la universidad de Ferrara, habrá que estudiar a fondo la riquísima documentación de aquel archivo universitario.

⁶⁴ F. M. PALMÉS, *Las doctrinas cartesianas en un ms. anónimo placentino*, vol. *Cartesio* citado en la n. 68, pp. 655-84.

⁶⁵ Vid. J. BALMES, *El protestantismo*, cap. VI, en *Obras completas*, V (Barcelona 1925) 110; MEN. PELAYO, *Heterodoxos*, III, 288-42; N. OTAÑO, *El P. Ant. Eximeno. Estudio de su personalidad a la luz de nuevos docs.* (Madrid 1948) 41-6. — Sobre Andrés vid. supra, notas 27 y 6.

⁶⁶ Su compañero P. Pedro Córdón hace de él el siguiente elogio en carta a Gaetano Marini, de Parma, 7 junio 1785: «...Ma non tanto egli abbisogna di raccomandazioni, quanto desidera di conoscere in voi quell'ab. Marini di cui tante cose ha sentite da Andres, da me e da altri che abbiamo la sorte di godere l'intima vostra amicizia e familiarità. Io poi meco stesso mi congratulo d'essere il mezzano della mutua vostra conoscenza, chè sono ben certo che ambidue sarete contenti l'uno dell'altro. Egli è della provincia d'Aragona, grande amico d'Andres, molto stimato da questo e ben meritamente, poichè, oltre le scienze filosofiche e matematiche, nelle quali si distingue fra' primi, è ricco di letteratura latina e greca, senza ombra di pedanteria» (Biblioteca vaticana, ms. vat. lat. 9046, f. 149-50).

⁶⁷ M. BATLLORI, *Ideario filosófico y estético de Arteaga*, «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft», ser. 1.º, VII (1939) 296-7. Vid. la intr. a E. DE ARTEAGA, *La belleza ideal*, «Clás. cast.» 122 (Madrid 1948).

muy escaso, y más bien los inmigrados se caracterizaban por su enemistad contra los filósofos entonces más en boga, hasta el punto de haber conseguido hacer retirar de la venta una edición parmense de Condillac; este hecho curioso y significativo sólo me consta por la siguiente carta de 23 de junio de 1786, enviada desde Parma por el bibliotecario P. Affò al archivero y bibliotecario del Vaticano Gaetano Marini:

Sappiate che ora posso disporre di alcuni esemplari dell'opera dell'ab. di Condillac dell'edizione di Parma, trovando a farne qualche vantaggioso cambio per la nostra biblioteca; onde se o a voi o a qualche altro premesse di averla, esibitemi le opere che vi piacerebbe di darmi in baratto. Io vorrei cose vecchie, perchè il nuovo si può sempre acquistare. Saprete già che questo Condillac non è mai stato vendibile a cagione degli spagnuoli⁶⁷.

Con estos antecedentes será ya más fácil comprender

EL ESCOLASTICISMO DE B. MASDEU*

Con todo eso, antes de precisar el alcance de su escolasticismo, hay que determinar qué es filosofía escolástica.

El profesor de Lovaina M. De Wulf, eliminando las opiniones controvertidas entre los antiguos escolásticos, ha enumerado las principales doctrinas comunes a todos ellos, que él propone como definición descriptiva de la escolástica en abstracto. Tales son:

- 1.^a la composición de los cuerpos de materia y forma;
- 2.^a la distinción de acto y potencia;
- 3.^a la distinción entre substancia y accidente;
- 4.^a la distinción substancial de Dios y las criaturas;
- 5.^a la individualidad de las realidades substanciales;
- 6.^a la objetividad real del humano conocimiento;
- 7.^a la diferencia substancial entre concepto y sensación;
- 8.^a la libertad y la responsabilidad moral⁶⁸.

Los idealistas como Gentile no pueden admitir como verdadera filosofía un conglomerado *estático* de soluciones; y, movido por

⁶⁷ Biblioteca vaticana, ms. vat. lat. 9042, f. 68.

* En este párrafo y en el siguiente citaré los manuscritos de B. M. en el mismo texto, poniendo primero el número que les corresponde en la primera parte de este trabajo, y luego el de la página o folio.

⁶⁸ DE WULF, *Notion de la scolastique médiévale*, «Revue néo-scolastique de philosophie» (1911) 189; cf. MASNOVO, o. c. en la n. 19, p. 15.

sus invectivas, mons. Masnovó ha intentado dar una definición *dinámica* de la escolástica:

Chiamiamo —dice— filosofia scolastica quella che, a cominciare dell'età carolingia, si svolge sotto l'influenza prevalente di elementi cristiani, in quanto controllabili con la ragione, e di elementi platonico-aristotelici, con la effettiva tendenza, ancorchè non sempre consapevole, ad organizzarli armonicamente e a sopracostruirvi poi. Impregnato di questi elementi lo spirito scolastico, mentre riassume il passato, entra nel suo faticoso e lungo travaglio, partorendo e ripartorendo fra spasimi sempre nuovi la *sua* ognora più ricca e quindi più verace e profonda soluzione dell'unico e insieme triplice problema che affanna in eterno ogni filosofia: il problema della vita, il problema dell'universo, il problema della conoscenza⁶⁹.

Lejos de creer que haya verdadera oposición entre ambas definiciones, es obvio que mutuamente se completan: sólo difieren en el punto de vista que adoptan. Sin que suponga opción especial por una en detrimento de la otra, para el caso nos resulta más práctico partir de la enumeración de M. De Wulf y ver si la filosofía de Baltasar Masdeu acepta aquellas ocho bases de la escolástica tradicional.

Otros dos puntos conviene añadir: el método dialéctico y el lenguaje.

L'escolasticisme —dice el P. Casanovas— té un llenguatge científic, admirable per la seva concisió i justesa, desgraciadament diferent del de molts altres sistemes filosòfics i del de les ciències. Tancar-se dins un aïllament absolut, fóra una gran desgràcia; perdre els immensos avantatges d'una terminologia precisa, fóra també un gran mal. Es fa necessari un treball constant d'acomodació de fórmules, al qual fóra temerari que s'oposés una superstició presumptuosa, que tant pot venir de l'un cantó com de l'altre.

Demés de la terminologia científica, hi ha la llengua i el llenguatge, que tenen un caràcter més humà, i en la seva perfecció ja han pres el nom d'humanitats. La llengua gairebé universalment emprada per l'escolasticisme antic és la llatina⁷⁰.

Para precisar el escolasticismo de Baltasar Masdeu hemos de examinar hasta qué punto estas ocho bases de M. De Wulf, más las otras dos que acabamos de enumerar —método y lenguaje— se reflejan en sus escritos: en todos sus escritos, pero principal-

⁶⁹ MASNOVO, 16.

⁷⁰ Archivo del P. Casanovas en la Biblioteca Balmes. (Inédito).

mente en sus tratados inéditos conservados en Mallorca, pues en Italia apenas llegó a publicar una pequeña parte de su filosofía. Su obra más conocida es el tantas veces citado *Ethicae seu moralis philosophiae epitome*, del que salieron sólo dos tomos en Plasencia el año 1805, quedando el tercero inédito. La *Ética* placentina es la única obra filosófica citada por Diosdado Caballero, pero Sommervogel apunta otras dos: unas *Positiones ex ethica selectae* (Plasencia 1800), y unas *Theses in universam philosophiam*, de las que no da ni el lugar ni el año⁷¹. Esto se debe claramente a una confusión del meritisimo bibliógrafo alsaciano: en un «Supplementum ad tractatum de virtutibus seu novissimae editionis confutatio» se defiende Masdeu de los ataques que un «clarissimus auctor» —que no cita, pero que es Francesco Soave— había dirigido en la obra *Istituzioni di etica* (3.^a ed. Pavia 1804) contra sus *Positiones logicae, metaphysicae, ethicae, quas ex antiquo novis seu novissimis institutionibus*, etc., publicadas en Plasencia en 1800; en ese tesario había una parte intitulada «Positiones ex ethica selectae»⁷², que Sommervogel tomó por una obra distinta de la anterior. Tales *Positiones* no he conseguido verlas, como tampoco mons. Masnovo, pero deberían ser como un esbozo de sus posteriores tratados, y tal que bastó para que en su época se motejase de escolástico al autor:

Un professore di filosofia —decía acremente Francesco Soave— che in certe sue Tesi, sotto al titolo di *Istituzioni di filosofia razionale antiquo-nove o novissime* non fa che rinnovar l'antiquata filosofia scolastica; che si professa perciò dichiarato nemico di Locke e di quanti l'han seguitato; che dalla logica esclude affatto la parte analitica, ritenendo soltanto la dialettica, pretendendo che alla scoperta della verità più valgono le dottrine de' predicabili, de' predicamenti ecc. che tutte le analisi; che a trovare la verità crede non solo utile, ma necessario il sillogismo...⁷³.

Sólo para no prejuizar apriorísticamente el resultado de mi estudio sobre el escolasticismo de Baltasar Masdeu, he tomado como piedra de toque los ocho puntos de De Wulf, aunque él mismo los considere incompletos. Me ha parecido que no se podía prescindir de los otros dos —método y lenguaje— que examinaré al principio. Y luego, al fin, añadiré una serie de proposiciones

⁷¹ SOMMERVOGEL, V, 670, núms. 5 y 6.

⁷² *Ethicae... epitome*, II, 357.

⁷³ *Ibid.*, 854-5.

de Masdeu que, aun cayendo fuera de la enumeración de M. De Wulf, son específicamente escolásticas.

Su concepto de la escolástica.

Bueno será comenzar exponiendo lo que el profesor placentino entendía por escolástica. Él le adjudicaba tres notas: una histórica, otra religiosa y otra polémica.

Cuando Masdeu en la prefación a toda su metafísica ha de dar una definición de la escolástica, se fija primariamente en su aspecto histórico:

Aristotelis philosophia —dice— apud omnes ferme Europae scholas invaluerat, unde *scholastica* vocari cepit et adhuc vocatur. Eam arabes, devicto graecorum imperatore Michaëlo ablatisque graecis Aristotelis libris, primi in Hispaniam invexerunt, et in reliquas deinceps Europae regiones, praesertim Galliam, et per quingentos circiter annos ab octavo saeculo excoluerunt, multis vero contra fidem erroribus deturpatam. Sed summo Ecclesiae bono eam ita expurgarunt doctores catholici, maxime vero doctor Angelicus; imo ita fidei amicam atque haereticis infensam reddiderunt, ut postea Lutherus, Postelius, Buccerus, Calvinus et alii Ecclesiam catholicam aversantes, Aristotelem et scholasticos eorumque methodum acerbe insecuti fuerint, timentes nimirum ne perversae suae fraudes cum legitima illorum ratiocinatione detegerentur et funditus everterentur (1, 1.^a num., 1-1v.).

Ya en este párrafo apunta el carácter famulario de la filosofía con respecto a la religión. Los textos de este sentido son muy copiosos: él mismo confiesa que «*mea Metaphysica dici poterit polemico-dogmatica, seu christianorum dogmatum propugnatrix*» (ib., 7), y tiene dos tesis para probar expresamente que «*Dialectica, de qua supra, est utilis tuendae religioni catholicae*» (ib., 25) y que «*benemerita est de Ecclesia catholica*» (ib., 28)⁷⁴. Ese aspecto de la escolástica masdeviana habíalo ya notado mons. Masnovo en el epítome de *Ética*, donde se lee claramente: «*quomodo enim ullo unquam tempore contemptui apud vere sapientes habenda sit ea philosophia quae tantam cum scientiis, praesertim theologicis, et cum religione ipsa habet affinitatem?*» (II, 369).

Finalmente, este carácter polémico se extiende no sólo a los

⁷⁴ Otros textos: 4, 86v; 5, 5 84 97; 6, 24; 7, 4-97 181; por lo mismo cita entre los escolásticos a una serie de exjesuitas, de los que la mayoría sólo se distinguieron en la defensa de la religión (1, 1.^a, 86).

impugnadores de la religión, sino también a casi todos los filósofos modernos impugnadores de la escolástica, a quienes repetidas veces llama filosofistas (I, 1.^a, 3; 8, 136) y cuyas opiniones constantemente refuta (5, 156; 6, 1 ss.).

Esto supuesto, examinemos ya la dialéctica y el lenguaje escolásticos en los escritos de Baltasar Masdeu.

I. *Dialéctica escolástica*

Acabamos de oír cómo Soave se burlaba de la defensa del silogismo que hacía Masdeu en su *Ética* placentina. Pues bien, en su *Dialéctica*, después de seguir en todo las más estrictas enseñanzas escolásticas, escribe un apéndice de más de treinta páginas «de utilitate syllogismi», en el que pondera cuánto sirve aun para las ciencias matemáticas y para hallar nuevas verdades. Fuera de esto, si en sus tratados no sigue el método escolástico tal como lo inmortalizó santo Tomás en la edad media, se acomoda constantemente al más usado por los escolásticos posteriores, es decir: enunciación de la tesis, pruebas silogísticas y solución de las objeciones a la manera escolástica.

II. *Lenguaje escolástico*

Conocemos su práctica y su teoría.

No sólo sigue a la mayoría de los escolásticos en el uso exclusivo de la lengua latina en sus obras filosóficas, sino que usa de la terminología específicamente escolástica, procurando en lo demás cuidar de una latinidad suficientemente correcta, sin demasiados remilgos humanistas.

A esta práctica corresponde exactamente su teoría; a la dificultad propuesta contra la dialéctica tradicional por los humanistas del renacimiento y por los pseudohumanistas del seudoclasicismo — «barbaris foedata est vocibus» — contesta resueltamente:

Si de barbaris quidem vocibus, exempli causa *essentialiter accidentaliter, obiective subiective* et similibus sermo fiat, sed quae iam sunt inter philosophicas voces donatae latina civitate et propriae huius facultatis, *Dialecta* inique reprehenditur. Ut quid enim longis utar ambagibus aut circumlocutionibus cum una tantum voce me expediam, eaque recepta, ex qua intelligar? Et cur vitio vertetur *Dialecticae* quod aliis facultatibus vitio non vertitur? [...]. De barbaris aliis vocibus quibus *Dialecticam* tradiderunt vetusti eius cultores, libentissime concedam id eorum fuisse

vitium, et dicam cum Ludovico Vives (lib. 5 *Artium corruptarum*): «ex graecis bonis facta sunt latina non bona; ex latinis malis facta sunt arabica pessima». Sed stilus et sermo barbarus est dialecticae facultatis vestis, non dialectica ipsa facultas» (1, 1.^a, 30).

Luego veremos cómo esta posición de Masdeu le conecta estrechamente con la tradición cervariense.

Pasemos ya a los ocho puntos de M. De Wulf.

1.º *Materia y forma*

En algún pasaje habla Masdeu de materia y forma puramente lógicas, lo cual constituye un modo de pensar típicamente escolástico: como cuando compara acertadamente la Ontología y la Dialéctica a la materia y a la forma respectivamente (5, 4), o cuando divide la causa en eficiente, material y formal (5, 123-150),

Tratando ya de materia y forma físicas, cuando nos dice que no halla ninguna definición de substancia que le cuadre, ni entre los modernos, ni entre los antiguos, «quia tot formas substantiales, praeter animas, admittebant» (5, 68), se inclinaria uno a creer que al menos las almas serán, para Masdeu, formas substanciales; pero luego en la Psicología no aparece en parte alguna la afirmación de que las almas —tanto de los hombres como de los brutos— sean formas substanciales, antes bien en ambas especies explica la interacción del alma y del cuerpo con exclusión absoluta del hilemorfismo (8, 278-345), tal vez por no parecer demasiado anticuado.

2.º *Acto y potencia*

En parte alguna de los escritos de Baltasar Masdeu he hallado explícitamente la doctrina escolástica de la distinción entre acto y potencia, y ni siquiera la alusión a esos dos estados metafísicos del ente; pero implícitamente se supone en la distinción entre substancia y accidente, causa material y causa formal, etc.

3.º *Substancia y accidente*

Aunque no trata expreso de la distinción entre substancia y accidente, la supone explícitamente cuando, después de decir que no le place la definición de substancia que dan los antiguos, añade que tampoco la de los modernos, «quia omnia omnino excludunt

accidentia a peripateticis admissa, quorum doctrinae similiter haud facile assentiar» (5, 68).

4.º *Dios y creaturas*

Masdeu no prueba de propósito la distinción substancial entre Dios y sus creaturas, porque la supone, tanto explícitamente —por ejemplo, al hablar de la voluntad de Dios «in res creatas, seu in res alias ab ipso distinctas» (7, 115-6)—, como implícitamente en toda su Teodicea (7, 1 ss.).

5.º *Individualidad de las realidades substanciales*

Tampoco esta verdad la explana adrede, sin duda por parecerle menos apta para su tiempo y para su concepción polémico-dogmática de la filosofía; pero, naturalmente, nada hay que a ella se oponga.

6.º *Objetividad real del humano conocimiento*

Esa verdad ya era más interesante en su época, en la que abundaban los escépticos —universales o parciales— y los idealistas, «quos de ipsis principiis evidentibus oportet evincere» (4, 86 v.); y a ello dedica toda la *Lógica* (1, 2.ª n., 1 ss.), que es uno de los tratados más interesantes de toda su filosofía.

7.º *Conocimiento y sensación*

Tan imbuída estaba de lockismo toda la filosofía italiana de su época, que Baltasar Masdeu creyó un deber suyo refutarlo a fondo, así en la *Lógica* en la cuestión de los universales (1, 1.ª, 6v), como en la *Psicología* (8, 291). Sólo que parece una concesión empirista el llamar «idea corporea» a la imagen, tanto en el hombre (8,293), como en los animales (8,344). Adviértese también cierta confusión entre imagen y especie impresa, muy lamentable por cierto en un escolástico.

8.º *Libertad y responsabilidad moral*

Dos ideas extensamente propugnadas en la *Psicología* (8,193 ss.) y en toda la *Ética*.

Tenemos, pues, en resumen, que de los ocho puntos de M. De Wulf, cinco son explícitamente profesados por nuestro Masdeu; dos no están ni propugnados, ni impugnados, ni siquiera expues-

tos, pero riman muy bien con todo su sistema; sólo uno, el hilemorfismo físico, es claramente soslayado, y quizás por motivos extrafilosóficos. Estos datos bastarían para situar clarísimamente a Baltasar Masdeu dentro de la escolástica; pero todavía hay otros muchos principios típicamente escolásticos no enumerados por De Wulf y que aparecen en las obras del jesuita catalán.

Otras proposiciones escolásticas

Tales son la definición del ente, que abarca tanto las cosas actuales como las posibles (5, 6); su unidad, verdad y bondad trascendentales (5, 7-40), y su división en absoluto y relativo, necesario y contingente (5, 44 ss.). La división y el concepto de necesidad *in essentia*, *in existentia*, *in operatione*; antecedente y consiguiente; lógica, física y metafísica (5, 57-60). La cuestión de la penetración y replicación de los cuerpos (4, 103), y del continuo (5, 98). La división de la causa en eficiente, material y formal (5, 123-150), a pesar de no admitir el hilemorfismo físico. El planteamiento y la solución del problema del mal físico y del mal moral (7, 263 ss.), y de un modo singular la unidad, incorporeidad, simplicidad, espiritualidad, inmortalidad y origen del alma humana (8, 1 ss.).

De todo lo cual se deduce que de la filosofía de Baltasar Masdeu, tal como aparece en sus manuscritos, no puede decirse que se reduzca «al desiderio dell'antico, per vederne rinnovata e la deferenza verso l'insegnamento della Chiesa e l'abilità della logica aristotelica», ni mucho menos que sea «una filosofía escolastico-tomistica anacquata», como dijo mons. Masnovo fundándose sólo en la *Ética* impresa. En realidad es una filosofía francamente —si no exclusivamente— escolástica, y a la que se puede aplicar con entera justicia la nota de vitalidad que la fina perspicacia de mons. Masnovo ya le había hecho entrever en la *Ética* placentina:

Nel desiderio del vecchio gesuita spagnuolo verso l'antico —quell'antico ch'ei chiama la scolastica— vi è un lato veramente nuovo: il tono. Quel desiderio è appunto un desiderio, un richiamo: cosa viva e vivace. Non è difficile trovare, durante il settecento, delle espressioni lusinghiere verso la scolastica in genere e San Tommaso in specie: anzi nemmeno è difficile udirsi ripetere qualche isolata teoria scolastico-tomistica. Ma non van presi come squilli di diane pugnaci i melanconici brontolii dell'eco; nè vanno scambiati con materiale da fabbrica i ruderi sperduti. La voce

del Masdeu esce da un petto esercitato dalla vita, e squilla come una diana. Benchè ignori a qual determinato lavoro essa chiami per la nuova giornata, nondimeno sveglia al lavoro: e sa di svegliare ad un lavoro diverso da quello di ieri⁷⁵.

SUARISTA?

Hasta aquí me he fijado solamente en las tesis y orientaciones generales a toda la escolástica, que, por haber tenido en santo Tomás su más alto sistematizador, bien pudieran apellidarse tomistas. En este sentido —amplio y trascendente— Baltasar Masdeu puede y debe ser llamado tomista. A eso se añade su veneración sincera hacia santo Tomás repetidamente manifestada. En el atrio mismo de su filosofía, en la Dialéctica, escribe: «Praeterquam quod veteres illi paene innumeri sunt, et eorum plurimi ingenio doctrinaque eximii, inter quos divus Thomas, de quo recte dictum fuit: *Praestat unus divus Thomas sexcentis Oecolampadiis...*» (I, I.^a, 17). Y poco más abajo, ponderando cuánto ha ayudado la dialéctica escolástica a la Iglesia católica, dice: «quamvis is unus pro omnibus sufficeret divus Angelicus, qui de ethnoicis in suo immortalis opere *Contra gentiles*, et de haereticis omnibus in *Theologica Summa*, triumphum amplissimum reportavit» (ib., 28 v). Ya en la Ética impresa había hablado repetidamente en este sentido, como cuando escribía contra los impugnadores de la escolástica:

Ea, inquam, philosophia, cuius principes adeo aestimandi sunt, et inter quos est doctor Angelicus, qui innumeris praestat sciolis, utut obstrepant, effutiant, garriant; et quem tanti fecit et constanter facit orthodoxa Christi Ecclesia, quae nec fallere nec falli potest (II, 369-70).

Veamos ahora si Masdeu interpreta la filosofía de santo Tomás a la manera del P. Francisco Suárez. Aquí asoma de nuevo aquel espíritu independiente que, como le hacía rechazar las tesis de la escolástica común que no le satisfacían, deja también del suarismo las que no le acomodan, conservando siempre gran respeto hacia el doctor eximio, a quien enumera entre los mayores escolásticos (I, I.^a, 29), cuyo testimonio alega al ponderar la importancia de la metafísica para los estudios de teología (5, 2), y a

⁷⁵ MASNOVO, 182.

quien se complace en citar cabe el nombre cumbre de santo Tomás en la prefación a su *Ontología*: «*praeter recentiorum placita —advierte— doctoris Angelici doctorisque Eximii doctrinam consulam, quorum tamen (ne antiquatas putetis eorum scientias in metaphysicis) illum laudat Genuensis in praefatione sua, istum Wolfius in sua Ontologia*» (5, 5).

La única tesis netamente suarista que acepta Baltasar Masdeu es la identidad real entre la esencia y la existencia, pero sin darle excesiva importancia, llegando incluso a afirmar, con exageración, sin duda: «*tota haec difficultas consistit in vocibus, quas si tu explices, illa evanescet nec quidquam tibi facesset negotii*» (5, 62). En el estudio metafísico de la relación sólo en parte es suarista; pues, aunque generalmente sigue en él al doctor eximio, prescinde de si la relación es una entidad modal o no (5, 44). Y, finalmente, se aparta decididamente de Suárez al no admitir los modos como entidades reales (5, 152-155), sino sólo como convenciones verbales (5, 187).

También, por extensión, puede apellidarse suareziana la ciencia media, que Masdeu acepta y explica (7, 103-114), aunque sin entrar en la cuestión metafísica del concurso divino. Y si ampliásemos el sentido de «escuela suarista» hasta abarcar el común sentir de la Compañía de Jesús, entraría en esa denominación el probabilismo, por el que Masdeu sentía una particular predilección (mss. 9 10 11).

Nótese, con todo, que si nos atenemos a las tesis estricta y propiamente suarezianas, Masdeu en sus trece tomos de filosofía sólo menciona tres, para admitir una, desmochar otra y rechazar la tercera.

Y es que el jesuíta catalán fué, en el fondo, un escolástico ecléctico, como la mayoría de los jesuitas dieciochescos en toda Europa¹⁶, pero con un eclecticismo enraizadamente escolástico, que nos hace volver los ojos —como insinué ya— hacia la escuela jesuítica de Cervera. Analicemos, brevemente, sus puntos de contacto.

Jesuítica es, pero también típicamente cervariense, la veneración conjunta hacia santo Tomás y Suárez, que ya he apuntado

¹⁶ Vid. *supra*, nota 24.

(5, 5). Y más específicamente de Cervera el epíteto *antiquo-nova* que da a su filosofía, y que instintivamente relacionamos con el *Systema antiquo-novum jesuiticae philosophiae*, publicado en Cervera el año de 1747 por el P. Mateo Aymerich. «Antiquo-nova» había apellidado Baltasar Masdeu su filosofía en aquellas *Positiones logicae, metaphysicae, ethicae* (Plasencia 1800) que le valieron tan dura impugnación del somasco P. Soave; y nótese que éste se burlaba precisamente del doble epíteto, lo que indica que era desusado en Italia, y nos confirma en su origen cervariense. Pero a Masdeu no le arredraron ni las impugnaciones ni las burlas del profesor de la universidad de Pavía, y continuó haciendo gala de su filosofía «antiquo-nova» en los restantes tratados, escritos todos ellos después de 1800. En la primera página del primer manuscrito suyo, la Dialéctica, escribe: «Metaphysicae antiquo-novae seu novissimae praefatio» (1, 1.^a, 1); la cual termina así:

Veteres recentesque imo et recentissimos philosophos consulam, et ab istis et ab illis excerpam quod placuerit, quod displicuerit reiciam, quin in ullius aut philosophicae sectae aut philosophi verba iurem, et *refellere sine pertinacia, et refelli sine iracundia paratus*, quod de se ait Tullius, uni subscribam veritati, unde rursum mea metaphysica vocari poterit non modo *antiquo-nova* seu *novissima*, ut eam inscripsi et hac de causa iure inscripsisse videor, sed etiam eclectica seu libera in eligendis placitis philosophorum (1, 1.^a, 7v).

Y en su Ontología sabe aunar su filosofía «antiquo-nova» con un texto evangélico, caro también al P. Aymerich:

Mediam tenere viam eligo; malo, ut dicam cum evangelicis verbis, *similis esse homini patrifamilias qui profert de thesauro suo nova et vetera*. Ita erunt institutiones meae antiquo-novae, ut eas inscripsi, atque ut decet philosophum, ne more pecudum alios sequar (5, 68-9).

Frase, sentido y espíritu son de un sabor cervariense inconfundible.

Una segunda nota que le conecta con la universidad borbónica es el lenguaje. Masdeu no es un filósofo humanista como los PP. Aymerich y Pou, pero hemos visto hace poco cómo se esfuerza —a pesar de conservar la terminología escolástica— por usar un lenguaje purificado de los barbarismos medievales y de las voces escolásticas no necesarias, como *thesis*, que él sustituye por *positio*. Todo eso lo hallamos ya en los jesuitas catalanes de mediados del

dieciocho, grandes admiradores de Luis Vives, cuya autoridad alega también Masdeu en el pasaje arriba copiado. Y, como los cervarienses, gusta de insertar en sus obras filosóficas citas literarias de autores clásicos o modernos; ya hemos visto cómo se declara él mismo, con frase ciceroniana, *et refellere sine pertinacia, et refelli sine iracundia paratus* (1, 1.^a, 7v); en la cuestión de la distinción real entre la esencia y la existencia, alega el verso: *Tros Tyriusque mihi nullo discrimine habetur* (5, 62v); y en la de los modos, aquellos famosos hexámetros horacianos:

*In vitium ducit culpae fuga si caret arte.
Est modus in rebus: sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum* (5, 152v-153).

Ni se desdena de citar poetas más recientes, como cuando dice: «Son aquiloni / del mar di questa vita le passioni» (8, 323).

Examinemos, para terminar, algunos puntos en que se manifiesta especialmente ecléctico.

En la cuestión sobre cuál es el primer principio metafísico, ni se atiene al de contradicción, como los escolásticos y algunos modernos: Storchenau, Sagner, Wolff y Soave; ni al de identidad, como Locke y Condillac; ni al de la evidencia, como los cartesianos; sino que afirma no haber ninguno que pueda con razón llamarse primero, y que a lo más el principio de contradicción es el primero para vencer a los contumaces (4, 84).

Admite como los escolásticos el mutuo influjo físico entre el alma y el cuerpo; pero, según vimos, se aparta decididamente de ellos en su explicación (8, 278 345).

Tanto a los autores anticristianos como a los filósofos no escolásticos casi sólo los cita para impugnarlos: Lutero, Postelio, Bucero, Calvino, Voltaire, entre los primeros; Descartes, Hobbes, Spinoso, Bayle, Newton, Rousseau, Locke, Condillac, Soave, Genovesi, entre los segundos. Pero a las veces se complace en alegar su autoridad en favor de alguna de sus *positiones*.

He ahí, pues, sumariamente expuesto, todo el ideario de Baltasar Masdeu. Bien se ve que su trascendencia filosófica es tan escasa, que apenas merecería un estudio tan detenido; pero lo que le da singular importancia es su trascendencia histórica en los orígenes del neoescolasticismo italiano. Como éste ha sido ya profundamente estudiado por mons. Masnovo, don Alfonso Fermi y

los PP. Pirri y Dezza, me limitaré a tocar aquellos puntos más íntimamente relacionados con nuestro Masdeu.

B. MASDEU Y V. B. BUZZETTI

Para comprender mejor las relaciones mediadas entre el primer iniciador del neotomismo, Vincenzo Benedetto Buzzetti, y nuestro Baltasar Masdeu, bueno será tejer antes una breve historia de la historia del neotomismo.

Los autores antiescolásticos que han historiado de propósito el neoescolasticismo, o bien han tomado por hito inicial una fecha posterior, como por ejemplo, Giovanni Gentile⁷⁷; o bien, cegados por sus prejuicios antihistóricos y antifilosóficos, han aportado una gran carga de erudición, pero no han dado con las auténticas venas subterráneas que afloran luego a la superficie con curso caudaloso; tal Giuseppe Saitta en *Le origini del neo-tomismo nel secolo XIX*, cuya misma prefación comienza atestiguando —aunque veladamente— sus prejuicios: «Questo libro —dice—, senza che l'autore forse se lo sia veramente proposto, dimostra le origini non filosofiche, e quindi il carattere non filosofico del neo-tomismo d'oggi»⁷⁸; su origen —para Saitta— fué un juego político de la Santa Sede.

Prescindiendo, pues, de ellos, notemos que el cardenal Cefirino González en su meritisima *Historia de la filosofía* citaba a Gaetano Sanseverino como el primer restaurador de la filosofía de santo Tomás en la Italia moderna⁷⁹. Haciendo la crítica de esa obra del grande dominico español, notaba «La civiltà cattolica» que, al mismo tiempo que Sanseverino, promovieron la vuelta a santo Tomás los jesuitas Taparelli y Liberatore, cuyas obras de filosofía escolástica precedieron algunos años a las del canónigo napolitano⁸⁰.

Esta crítica se escribía en 1891. Nueve años más tarde, en 1902, M. l'abbé Besse inventaba en la «Revue du clergé français» toda una leyenda, según la cual Sanseverino, hacia 1840, recibía

⁷⁷ G. GENTILE, *La filosofia in Italia dopo il 1850*, cap. V: *I neotomisti*, «La critica», 9 (1911) 424-40.

⁷⁸ G. SAITTA, *Le origini del neo-tomismo nel sec. XIX* (Bari 1912) p. VII.

⁷⁹ Z. GONZÁLEZ, *Historia de la filosofía*, IV () .

⁸⁰ «La civiltà cattolica», ser, XIV, 10 (1891) 580 ss.

en la Biblioteca real de Nápoles la visita del jesuíta reggiano P. Sordi, quien le convirtió al tomismo. Según el abbé Besse, Sordi «avait, par una prérogative presque céleste, redécouvert la Somme de saint Thomas, l'avait lue soigneusement et l'avait annotée. Même il s'était fait l'éditeur du Docteur angélique et avait vendu à Fiaccadori, libraire de Parme, tous ses manuscrits, que le public au reste négligeait»⁸¹.

De aquella crítica de «La civiltà» y de este fantástico artículo nacieron toda una serie de valuosísimos estudios de mons. Amato Masново sobre los orígenes del neotomismo en Italia, el primero publicado en la «Revue néo-scolastique de philosophie», de Lovaina, y los restantes en la «Rivista di filosofia neoscolastica», de Milán. Reunidos todos ellos en un tomo el año de 1923, con el título de *Il neo-tomismo in Italia*, constituyen la obra clásica sobre este importantísimo tema; los ulteriores estudios de otros historiadores de la filosofía sólo pueden ampliar, profundizar y aun rectificar algún que otro punto, pero la obra de mons. Masново continúa siendo clásica: por eso hemos querido proteger bajo su nombre estas modestas notas sobre Baltasar Masdeu.

Contra la aserción de «La civiltà» sobre el tomismo del P. Liberatore, intentó demostrar mons. Masново en 1908 y 1909 que dicho jesuíta no puede llamarse escolástico hasta más allá del 1850⁸², y contra la leyenda del abbé Besse probó que el P. Sordi no tenía nada que ver con la edición pamesana de santo Tomás⁸³.

¿Cuál fué, pues, el verdadero origen del neoescolasticismo decimonónico? Masново⁸⁴ toma como hilo de Ariadna un texto ignorado de las *Memorie* del P. Carlo Curci, aquel fogoso napolitano —uno de los promotores del tomismo desde las primeras páginas de «La civiltà cattolica»— que por su indiscreta actuación política hubo de abandonar —bien a pesar suyo— la Compañía de

⁸¹ BESSE, *Deux centres du mouvement thomiste, Rome et Louvain*, «Revue du clergé français», 1 y 15 enero y 1 febrero 1902.

⁸² A. MASNOVO, *Le père Liberatore fut-il thomiste de 1840 à 1850?*, «Revue néo-scolastique de philosophie» (1908); — *L'opera del Liberatore dal 1840 al 1850*, «Riv. di fil. neoscolastica», 1 (1909); *Il neo-tomismo*, 27-52. Véase, con todo, PELZER «Revue néo-scolastique de philosophie», 18 (1911) 241-242.

⁸³ A. MASNOVO, *Brevi note sulla storia della restaurazione tomistica in Italia*, RFN, 1 (1909): *Il neo-tomismo*, 52-58.

⁸⁴ A. MASNOVO, *Nuovi contributi alla storia del neotomismo*, RFN, 2 (1910): *Il neo-tomismo*, 59-68.

Jesús. Ya en su ancianidad, consignando sus recuerdos, había escrito:

I gesuiti espulsi dalla Spagna furono quasi tutti accolti in Italia con piena fiducia dalla carità cristiana, ed i più capaci vennero desiderati ed invitati per l'insegnamento nei seminari ed in altri istituti da ciò, ed anche in famiglie signorili od agiate per l'istruzione privata dei loro giovanetti. Fu tra i primi un provetto professore di filosofia, il quale, ospitato in Piacenza, credo nel seminario, ne occupò la cattedra di filosofia, formandovi fra gli altri un giovane chierico di cognome Bozzetti, di svegliatissimo ingegno, il quale, sacro prete, seguì a coltivare l'amicizia dello spagnolo e ad esserne coltivato nella scienza. Ma quando, mancato questo per morte, esso Bozzetti, divenuto canonico, ne occupò la cattedra, continuando l'insegnamento, vi ebbe a discepoli tre fratelli chierici: Serafino, Domenico e Giuseppe Sordi, dei quali, entrati tutti e tre nella Compagnia [di Gesù], i due primi vi portarono, senza saperlo, il primo germe della scolastica; il terzo fu giudicato meglio per le cose agibili⁸⁵.

Había, pues, que investigar quién era el tal Bozzetti, y quién el jesuita español aludido por el P. Curci.

Al canónigo placentino Vincenzo Benedetto Buzzetti — que tal es, propiamente, su nombre, y no Bozzetti — dedica Masnovos dos artículos⁸⁶. En resumen, ese hombre tan benemérito de la neoescolástica había nacido en Plasencia el 26 de marzo de 1777. En 1793 comenzó sus estudios de filosofía en el famoso colegio fundado por el cardenal Alberoni en los aledaños de Plasencia y encomendado a los sacerdotes de la Misión, llamados Paúles en España y Lazzaristi en Italia; pero en 1798, apenas iniciados allí mismo los estudios de teología, hubo de abandonarlos por falta de salud. Alternó entonces la enseñanza literaria en el seminario con los estudios de teología en el colegio de San Pietro, encomendado desde 1793 ó 94 a los exjesuitas —la mayor parte, españoles—. Terminados sus estudios teológicos en San Pietro y ordenado de sacerdote, continúa enseñando letras en el seminario hasta que en 1806 —al cerrarse el colegio de San Pietro tras la expulsión de todos los jesuitas extranjeros— el obispo Gregorio Cerati le encomienda la nueva cátedra de filosofía en el seminario, que a los dos años cambia por una de teología. Murió el 14 de diciembre de 1824, de sólo 47 años de edad, habiendo sido respetado

⁸⁵ C. CURCI, *Memorie* (Florencia 1891) 68.

⁸⁶ A. MASNOVO, *Il can. V. Buzzetti e la rinnovazione tomistica in Italia*, RFN, 2 (1910): *Il neo-tomismo*, 68-81; vid. también nota 84 supra.

en su época no sólo por el cenáculo de Plasencia, sino también en medios mucho más amplios: sus relaciones con Lamennais son una prueba de su prestigio aun fuera de Italia⁸⁷.

Después de estudiar los continuadores de la obra de Buzzetti —los escritores de «La civiltà» Taparelli, Curci, Liberatore, todos más o menos influenciados por los PP. Serafino y Domenico Sordi, discípulos de Vincenzo Benedetto Buzzetti en el seminario de Plasencia⁸⁸; el canónigo napolitano Gaetano Sanseverino, sometido también a la misma influencia⁸⁹; y más particularmente el P. Serafino Sordi⁹⁰— dió Masново un salto atrás para investigar las fuentes del escolasticismo y del tomismo de Buzzetti: el jesuíta Baltasar Masdeu⁹¹ y el dominico Salvatore Roselli⁹².

Este es el punto, naturalmente, que más nos interesa, pero antes conviene reparar en una directriz marcadísima de toda la investigación de mons. Masново: su tendencia y su resultado es coaligar todo el neotomismo italiano—padre del neotomismo europeo—con el canónigo placentino a través de los hermanos Sordi, prescindiendo de toda otra influencia: con eso, claro está, la figura de Buzzetti acrece su trascendencia histórica de modo incalculable. A tal tendencia —seguida también desde el principio por el culto profesor del seminario de Plasencia mons. Alfonsi Fermi⁹³— se opuso decididamente el P. Pietro Pirri⁹⁴, quien dedicado

⁸⁷ A. MASNOVO, *V. Buzzetti e F. R. de la Mennais*, RFN (1920): *Il neo-tomismo*, 129-42. Vid. P. DUDON, *Amis italiens de Lamennais. Lettres inédites*, «Gregorianum», 18 (1937) 88-106.

⁸⁸ A. MASNOVO, *Il prof. Giov. Gentile e il tomismo italiano dal 1850 al 1900*, RFN (1912): *Il neo-tomismo*, 82-118.

⁸⁹ *Ibid.*, 118-25.

⁹⁰ A. MASNOVO, *Serafino Sordi, Antonio Rosmini e qualche moderno*, RFN (1920); —*S. Sordi e V. Gioberti*, RFN (1921): *Il neo-tomismo*, 142-72.

⁹¹ A. MASNOVO, *V. Buzzetti e B. Masdeu*, RFN (1921): *Il neo-tomismo*, 173-85.

⁹² A. MASNOVO, *V. Buzzetti e S. Roselli*, RFN (1922): *Il neo-tomismo*, 186-200.

⁹³ A. FEBBI, *L'indirizzo filosofico nel collegio Alberoni durante il primo periodo della sua vita, 1751-1815, e le dottrine empiriche in Piacenza negli ultimi decenni del sec. XVIII e nei primi del sec. XIX* (tesis doctoral inédita presentada en la universidad de Bolonia). — *V. B. Buzzetti e la fil. in Piacenza durante i decenni del suo sviluppo filosofico* (Plasencia 1923); — *Le vicende del pensiero tomistico nel seminario di Piacenza* (ib. 1924); — *Il filosofo can. V. B. nel I centenario della morte* (Plasencia 1925).

⁹⁴ [P. PIRRI S. I.], *Il P. Taparelli d'Azeglio e il rinnovamento della scolastica al Collegio romano*, «La civiltà cattolica», año 78 (1927, I) 107-21, 399-409; — *Intorno alle origini del rinnovamento tomista in Italia*, ib., 79 (1928, IV) 215-29, 896-411; — *La rinascita del tomismo a Napoli nel 1830*; ib. 80 (1929, I) 229-44, 422-33; 80 (1929, II) 31-42; — *Il P. Taparelli e il rinnovamento della scolastica al Collegio Romano. L'Università Gregoriana del Collegio romano. 1553-1824-1924* (Roma 1924); — *Carteggi del P*

con cariño a estudiar la noble y simpática figura del P. Luigi Taparelli d'Azeglio, quiso contraponer el tomismo de los Sordi al tomismo taparelliano, reflejos ambos de la diversa formación de sus promotores:

Tale distincione —dice— ha origine sia dalla differenza di temperamento dei due personaggi, sia dalla loro cultura e formazione scientifica dei primi anni. Il Sordi aveva compiuti gli studi nel Seminario di Piacenza, sotto la guida del canonico Buzzetti, chi, formato egli stesso alla scuola di vecchi ex-gesuiti, aveva iniziato il discepolo, fin dai suoi verdi anni, al gusto e all'amore della antica scolastica. Il Taparelli invece aveva fatti gli studi letterari e teologici all'Accademia di Torino, sotto maestri ligi alle correnti del pensiero moderno, e ostili al pensiero medievale.

Il Sordi, como suole avvenire a chi ha già orientato il suo pensiero fin dal periodo scolastico, non conosce nè esitazioni nè titubanze [...]. Non avvenne lo stesso al Taparelli [...]: con tutta l'ammirazione che nutriva per San Tommaso, non rifiutò la luce da qualunque parte venisse, e non rinunziò mai ad una elaborazione personale delle dottrine che faceva sue⁹⁵.

Exactísimo el contraste entre Serafino Sordi y Taparelli —contraste que se ha perpetuado en todo el moderno neotomismo—. Pero ello no excluye que Taparelli se haya inclinado muy pronto hacia santo Tomás precisamente por influjo del P. Sordi, cosa que parece haber probado definitivamente el P. Paolo Dezza⁹⁶.

Que la corriente buzzettiana fuese la única en la renovación del tomismo —por más que con ella estén ligados sus más altos representantes, hasta el mismo León XIII, tan influenciado por Taparelli— no queda tan probado: y esto lo escribimos sabiendo que la importancia de Baltasar Masdeu crece o mengua al mismo ritmo que la del cenáculo placentino. No olvidemos la tenacidad tomista de Boxadors, en cuya dirección hay que colocar a Zigliara; y sólo nos podríamos explicar la rápida difusión del neotomismo, en el supuesto —históricamente comprobado— de que las doctrinas filosóficas de la escolástica no estaban del todo muertas ni en España ni en Italia⁹⁷, habiendo contribuido a conservarlas en la península hermana tantos y tantos exjesuitas españoles que

Luigi Taparelli d'Azeglio d. C. di G., «Biblioteca di storia italiana recente», XIV (Turín 1938): véase mi recensión en AST, 11 (1935) 588-91, donde noto el interés del P. Juan Andrés por la salud del joven Taparelli.

⁹⁵ «La civ. catt.», 79 (1928, IV) 215-6.

⁹⁶ PAOLO DEZZA, *Alle origini del neotomismo* (Milán 1940) 51-2.

⁹⁷ P. PIRRI, *Carteggio del P. L. T. d'A.*, 801, nota 2.

enseñaron en sus seminarios filosofía y teología: a uno de ellos hay que atribuir, por confesión del propio masnovo, aquel anónimo *Lexicon peripateticum quo veterum theologorum locutiones explicantur, theologiae tyronibus accomodatum*, publicado en Boloña el año de 1816, con matiz claramente suarista⁹⁸; y el mismo benemérito profesor de Milán nota en su libro repetidas veces cómo la neoescolástica no aparece como la resurrección erudita de un sistema-cadáver, sino como algo vivo. Esta misma idea me repitió en una larga conversación tenida con él en Parma — precisamente el día 18 de julio de 1936— acerca de Baltasar Masdeu y de toda nuestra escuela de Cervera.

Volvamos al punto en que mons. Masnovo, historiada ya la trayectoria de la escuela buzzetiana, se fija en la formación doctrinal del canónigo placentino. Su amor a la escolástica no le pudo venir de sus profesores del colegio Alberoni, donde reinaba la filosofía lockiana. ¿Le vendría de su contacto con los jesuitas españoles o, más precisamente, como afirmaba el pasaje de las Memorias de Curci antes citado, de «un provetto professore di filosofia»? Buceando en el Archivo de estado de Parma, halló la lista de los exjesuitas del colegio de San Pietro hacia 1803: el abate Peruzzi, rector y prefecto de estudios; Anguissola, Biagi y Toledo, padres espirituales; el abate Assensio y José Antonio Masdeu, profesores de teología escolástica y dogmática; el abate Ruiz, profesor de teología moral; José Serrano, de física; Gil, de matemáticas; y «Baldassare Masdeu per la logica e la metafisica»⁹⁹; éste sería, pues, el que inició a Vincenzo Benedetto Buzzetti en la escolástica, aun sin haber sido su profesor.

Busca entonces con ardor las obras que le atribuye Sommervogel, pero no halla más que su Epítome de ética. Su examen más bien le desilusiona: para Masnovo, en Masdeu «la vagheggiata filosofia scolastica si riduce al desiderio dell'antico»: pero — como vimos ya— reconoce que allí late algo nuevo, distinto de los demás escolásticos setecentistas: el tono de algo vivo¹⁰⁰ —eco de la escuela jesuítica de Cervera.

⁹⁸ MASNOVO, 185, n. 1.

⁹⁹ Parma, Archivio di stato, fondo Moreau de Saint-Mery, 27; ap. MASNOVO 176-7.

¹⁰⁰ MASNOVO, 181-2.

Lejos de lamentarse de ese escolasticismo tan vago e indefinido —si hubiese podido conocer los manuscritos de Mallorca no hubiera dicho lo mismo, a buen seguro—, Masново exclama:

Fu ventura che l'influsso del Masdeu sul Buzzetti si esercitasse sotto questa forma indeterminata. Dato l'attaccamento al Suarez dei gesuiti spagnuoli emigrati in Italia nella seconda metà del 1700, un'eventuale maggior concretezza avrebbe forse distratto o almeno ritardato il canonico piacentino dal percorrere a passi di gigante la sua strada¹⁰¹.

Reconociendo, pues, Masново al P. Masdeu como la fuente primaria del *escolasticismo* de Buzzetti, intentó buscar otra para su *tomismo*, y creyó hallarla en la *Summa philosophica ad mentem angelici doctoris S. Thomae Aquinatis* publicada en Roma el año 1777 por encargo precisamente de nuestro cardenal Boxadors, y reeditada en 1783, obra en la que Masново echa de menos aquella vivacidad de espíritu que notaba en Masdeu:

Chi trascorra la «Summa philosophica» del Roselli vi riscontra senza dubbio molta erudizione, ma l'afflato filosofico è poca cosa. Si sente tosto che egli ripete —non rivive e ravviva— un'antica dottrina. La rivive e la ravviva il Buzzetti. Perciò la efficacia del canonico piacentino sorpassò di gran lunga l'efficacia del domenicano¹⁰².

Además de esa posible influencia de Roselli en el *tomismo* de Buzzetti, parece que hay que aceptar el influjo de Goudin, señalado por Dezza¹⁰³ y reconocido por Masново¹⁰⁴, pues las *Institutiones sanae philosophiae* del placentino llevan la declaración: *iuxta divi Thomae atque Aristotelis inconcussa dogmata*, que recuerda claramente el título de Goudin: *Philosophia iuxta inconcussa tutissimaque divi Thomae dogmata*. Sólo que como esas Instituciones de Buzzetti sólo se nos conservan corregidas y ampliadas por su discípulo Angelo Testa¹⁰⁵, no podemos asegurar que el título y las citas sean del maestro.

¹⁰¹ Ibid., 185.

¹⁰² Ibid., 197.

¹⁰³ DEZZA, 25.

¹⁰⁴ A. MASNOVO, recensión de la obra anterior en «Riv. di fil. neoscolastica», 82 (1940) 832.

¹⁰⁵ La obra filosófica de V. B. Buzzetti lleva el título de *Institutiones philosophicae iuxta divi Thomae atque Aristotelis inconcussa dogmata, a Vincentio Buzzetti, cathedralis nostrae placentinae theologo et in eiusdem urbis seminario dogmaticae theologiae lectore, comparatae necnon a D. Angelo Testa, theologiae sacrae doctore, adauctae et traditae*: existe un ms. en el colegio teológico de Plasencia; otro en Roma, Biblioteca nazionale Vittorio Emanuele, fondi minori, S. Andrea della Valle, 11.

Con todo eso, creo que, si Masново y Dezza hubieran conocido los manuscritos de Baltasar Masdeu y su sincero afecto hacia santo Tomás, le hubieran colocado no sólo entre las fuentes primarias del escolasticismo buzzetiano, sino también de su *tomismo* estricto.

En dirección contraria al interés de mons. Masново por buscar las fuentes del pensamiento escolástico y específicamente tomista de Buzzetti, el placentino Alfonso Fermi, fundándose en que «Pietro Gazzola, nipote del Buzzetti, il Marzolini e tutto l'ambiente del Seminario asseriscono all'unanimità che il Buzzetti fu autodidatta»¹⁰⁶, rechaza cualquier influjo extrínseco, y da como única explicación del caso Buzzetti su fino instinto, que le hizo volver los ojos a la filosofía de santo Tomás cuando todo el mundo la despreciaba.

Examinemos a fondo siete puntos que echan por tierra esta posición, por más que alegue en su favor el testimonio de los dos más antiguos y más autorizados biógrafos de Buzzetti. Estos siete puntos, a su vez, serán las pruebas históricas del influjo inmediato y potente de nuestro Baltasar Masdeu en los orígenes del neoescolasticismo italiano.

1.º *El testimonio de los antiguos biógrafos*

El sobrino de Buzzetti, Pietro Gazzola, en la necrología de su tío publicada en «L'amico d'Italia» en 1825, dice taxativamente: del quale [de Buzzetti] se dir si dee che fosse da genio lo studio nel ricercar la verità, deesi da non minor genio altresì riputare la maniera in tutto fuor d'ordine di che ottimo ne riuscì e fortunatissimo trovatore. Conciossiacchè non fu egli no d'altrui la disciplina o il consiglio; ma i bugiardi volumi di quanti rinomanza ebbero e stima dalla prostituita filosofia del giorno, ben profondamente da lui meditati, riuscirono più che bastevoli a farlo accorto del dove trovar egli poteva la verità.

Mons. Masново ha iniciado su edición: VINCENTII BUZZETTI *Institutiones philosophicae nunc primum editae*, t. I: *Logicam et Metaphysicam complectens* (Plasencia 1940); no me consta que haya salido ningún otro tomo.

¹⁰⁶ A. FERMI, *V. B. Buzzetti e la fil. in Piacenza* (Plasencia 1923) 11. Alude a PIETRO GAZZOLA, *Elogio in morte di V. Buzzetti*, «L'amico d'Italia», 7 (1825) 186 ss.; 8 (1825) 89 ss.;—*La mia educazione e i miei studi. Lettera al prof. Pietro Bernabò Silorata, uno dei compilatori della «Gazzetta piemontese»*, en *Prose e poesie inedite o rare di italiani viventi*, año II, v. IV (Turín 1844) 5 ss.; RAFFAELE MARZOLINI, *Notizie biografiche sul can. V. Buzzetti*, «Memorie di religione, morale e letteratura» (Módena 1825).

Esa verdad la halló en santo Tomás de Aquino, y por eso corrió «ad abbracciarlo e quasi a suo precettore amatissimo gli si diede a perenne e non diviso discepolo»¹⁰⁷.

Igualmente tajante es el testimonio de Raffaele Marzolini; según éste, Buzzetti se adentró en los estudios teológicos, y especialmente en santo Tomás, «con l'unica scorta dell'elevato suo genio»¹⁰⁸.

Este último texto se prestaría a la distinción sutil de que Buzzetti sólo con su visión genial y sin influjo externo abrazó la doctrina puramente tomista, dejando el escolasticismo ecléctico de los jesuitas españoles de Plasencia; pero el fragmento de Gazola no sufre esas inútiles sutilezas. Con todo, ambos escritos producen la impresión más de un *elogio* que de una biografía; y en un elogio venía muy bien presentarnos a Buzzetti como un genio que, sin influencias de ninguna clase, intuye el valor de la escolástica y del tomismo, y se constituye en su primer propagador por toda Italia.

Respecto de Gazola comprueba mi creencia de que se trata de una exageración retórica — téngase en cuenta el repelente retoricismo de su estilo — el hecho de que veinte años más tarde, al volver a hablar del tomismo placentino de principios del siglo XIX no en tono de elogio, sino de recuerdo¹⁰⁹, no dice una palabra del milagroso hallazgo de Buzzetti.

Tampoco resulta serio ni crítico apurar la expresión de Marzolini «con l'unica scorta dell'elevato suo genio», cuando él mismo, en el mismo escrito, nos habla del especial amor de Buzzetti hacia los jesuitas, nacido *precisamente* de haber sido ellos la víctima de las modernas filosofías; afecto que le llevó a desear entrar en la Compañía de Jesús el año de 1818, renunciando a esos deseos sólo por indicación del papa Pío VII. El testimonio, pues, de Marzolini, lejos de contradecir, confirma y aclara los de Curci y Moglia, que vamos a examinar.

2.º *El testimonio de Carlo Curci*

Lo hemos transcrito hace muy poco, y con haber sido analizado sagazmente por el P. Dezza¹¹⁰, creo que en un estudio espe-

¹⁰⁷ «L'amico d'Italia», 7 (1825) 196-7: cf. MASNOVO, 189.

¹⁰⁸ «Memorie di religione» (1825) 137: cf. MASNOVO, 71.

¹⁰⁹ *La mia educazione*, v. supra, n. 106.

¹¹⁰ DEZZA, 21.

cial sobre Masdeu hay que sopesarlo y precisarlo más todavía. Los principales datos que da a nuestro propósito son los siguientes:

a) Buzzetti bebió la escolástica de un anciano jesuíta español, profesor de filosofía en Plasencia — «credo nel seminario»—, del cual fué alumno.

b) Siendo ya sacerdote, «seguitò a coltivare l'amicizia dello spagnolo e ad esserne coltivato nella scienza».

c) Cuando, por la muerte de tal jesuíta, Buzzetti heredó su cátedra de filosofía, formó a los hermanos Sordi, que introdujeron en la Compañía el primer germen de la escolástica.

a) En la primera aserción es falso que Buzzetti cursase la filosofía con los jesuítas, y que éstos enseñasen en el seminario, donde sólo se tenían entonces las clases literarias, asistiendo sus alumnos al colegio de San Pietro, en el que vivían y enseñaban los jesuítas. Pero que en verdad ese anciano jesuíta orientase a Buzzetti hacia la escolástica nos lo confirma el testimonio de Moglia, que luego examinaremos.

b) La aserción de la amistad con el tal jesuíta no sólo no se opone, sino que explica y precisa lo que nos decía poco ha Marzolini; y por otro lado señala Curci un punto importantísimo: el influjo del anónimo español se ejerció, al menos en parte, fuera de las clases.

c) Es cierto que Buzzetti formó en su cátedra de filosofía a los hermanos Sordi, pero es falso que esa cátedra la heredase a la muerte de su supuesto maestro; pues el jesuíta que enseñaba filosofía en Plasencia, Baltasar Masdeu, abandonó su cátedra al ser expulsado de Plasencia en 1806, y murió en Palma de Mallorca en 1820. Lo que sí es verdad es que en 1806, al dejar de enseñar Masdeu, comenzó Buzzetti, pero no en el colegio de San Pietro, sino en el seminario. Con todo, esa equivocación de Curci nos asegura de que, aun en sus datos equivocados, hay un fondo de verdad, desvanecido un tanto con los años, pues sus importantísimas *Memorie* son obra de sus vejece.

3.º *El testimonio de A. Moglia*

El hecho principal consignado por Curci, es a saber, que Buzzetti bebió su escolasticismo de los jesuítas españoles residentes

en Plasencia, viene confirmado y reforzado por Moglia, estudioso de filosofía, placentino, y buen conocedor de lo que narra. He aquí sus palabras:

Il Curci non sa però come in Piacenza sopravvivesse la celeste scintilla che ora illumina tutta l'Italia. E' dunque a sapere che l'anno 1806 venne introdotto in questo venerando Seminario l'insegnamento filosofico... Il primo maestro di filosofia fu il nostro Buzzetti, il quale aveva studiato nel Collegio Alberoni il sistema Lockiano con qualche sprazzo di S. Tommaso. Ora il novello insegnante presto sentì il bisogno di riformare codesto studio, ma era incerto sulla via da seguire allorchè due dotti gesuiti spagnoli, fatti venire in questo Ducato dal Borbone di Parma, lo confortarono a seguire S. Tommaso e così egli fece¹¹¹.

También en este valioso testimonio hay parte de verdad y parte de falsedad. Es inexacto que el escolasticismo de Buzzetti comenzase en 1806, al ocupar la recién fundada cátedra de filosofía, pues en este caso no hubiera podido seguir los consejos de los jesuitas, expulsados de Plasencia aquel mismo año.

En cambio, en un punto muy digno de notarse coincide Moglia con Curci, es a saber, que en el escolasticismo filosófico de Buzzetti se reflejaron influjos extraacadémicos. Y, además, señala un dato nuevo: no fué uno el jesuita español que le orientó, sino dos. Ese dato nos viene confirmado por la biblioteca de V. B. Buzzetti.

4.º *La biblioteca de V. B. Buzzetti*

Si no todos, al menos una parte de los libros de Buzzetti pasaron a manos de su discípulo Angelo Testa, y de éstas a las de un tío del actual propietario el sacerdote don Pietro Ballerini. Pues bien, entre los manuscritos procedentes de Buzzetti se cuenta una obra sobre el probabilismo, de Baltasar Masdeu¹¹², y los tratados *De gratia* y *De revelatione*¹¹³ de su hermano José Antonio, que fué ciertamente profesor de teología de Buzzetti en el

¹¹¹ DEZZA, 21-2.

¹¹² Vid. la primera parte de este trabajo, ms. 12.

¹¹³ *De iustificationis gratia*: 269 págs. numeradas, más 4 hojas con añadiduras; letra española del siglo XVIII-XIX; encuadernado en pasta. El segundo ms. consta de 277 págs. numeradas, más 5 hojas sin numerar; letra igual que el anterior; p. 1: «Volumen hoc duas continet partes. 1.º tractat de possibilitate, utilitate et necessitate divinae revelationis ad pag.am usque 162. 2.º tractat de existentia divinae Revelationis usque al finem voluminis». — Hay todavía otro ms. de cuestiones bíblicas, con diversas numeraciones.

colegio de San Pietro, y que entra también de lleno en la escuela escolástica ecléctica de Cervera¹¹⁴.

Ello nos permite precisar a qué dos jesuítas se refería Moglia, pues de entre todos los que enseñaron filosofía y teología en Plasencia, tres de un modo especial, por testimonio del mismo Baltasar¹¹⁵, se distinguían por su apego a la escolástica.

Hay que notar, además, que el tratado filosófico de nuestro Baltasar, conservado entre los libros de Buzzetti, es uno de los pocos que atacan directamente la filosofía enseñada en el Colegio Alberoni¹¹⁶.

5.º *Una alusión humorística*

Que la influencia escolástica ejercida en Plasencia por los dos Masdeu no se limitó a Buzzetti, sino que se extendió a todos los sacerdotes formados en San Pietro, vese claramente por un jocoso *Dialogo fra due parrochi della diocesi piacentina, intorno all'attuale condizione politica del paese*, publicado anónimo en el diario liberal de Plasencia «L'Eridano» el 22 de mayo del turbulento año 1848¹¹⁷. El párroco liberal arguye así a su contrario: «Bravissimo, signor Rettore; si vede ch'ella ricorda le forme sillogistiche del P. Masdeo. Ma, con buona pace di lei e di suo maestro, io ripudio il suo argomento, e gliene disdico formalmente la minore».

¿A qué Masdeu se refería el autor humorista? Si recordamos la afición de Baltasar a la dialéctica escolástica, nos inclinaremos hacia él más que hacia José Antonio.

6.º *El escolasticismo de B. Masdeu*

Hemos visto ya, detenidamente, cómo Baltasar, sin ser rígidamente tomista, fué mucho más escolástico de lo que Masnovo pudo entrever en su *Ética*; con lo cual ya no se abre un abismo tan inmenso como se suponía entre Masdeu y Buzzetti. La llegada de aquél al colegio de San Pietro representó un gran adelanto

¹¹⁴ Vid. la tesis aun inédita de Th. Mc Mahon citada supra, n. 1.

¹¹⁵ Vid. supra, ms. 1, 1.ª numeración, f. 36.

¹¹⁶ Vid. supra, ms. 12, que es como el 10: cf. 10, 61; otra alusión a la filosofía del Colegio Alberoni en ms. 9, 16.

¹¹⁷ Lo consulté en la Biblioteca comunale de Plasencia por indicación y con la ayuda de mons. Alfonso Fermi, que tanto me atendió durante mi estancia en aquella ciudad.

en la vía de la neoescolástica, pues su antecesor, el zaragozano Joaquín Millás, ni escolástico ecléctico puede apellidarse con justicia¹¹⁸.

Cierto que Buzzetti no fué alumno de Baltasar Masdeu, pero la alusión de Curci y Moglia al influjo extraescolar de un jesuíta español, y precisamente profesor *de filosofía*, más el manuscrito del probabilismo que Vincenzo B. Buzzetti tenía en su biblioteca, bien claro nos hablan de que Buzzetti, fué más que alumno: fué *discipulo* de nuestro P. Baltasar Masdeu en su amor a la escolástica, que el placentino enfocó luego en un sentido más personal, estrictamente tomista.

En los manuscritos de Mallorca salen los nombres de algunos «scolari» suyos, como Giuseppe Pighi, Girolamo Saccardi, Luigi Rezzi y un «Aloysius Buzzeti»¹¹⁹: ¿sería pariente de Vincenzo Benedetto?

7.º La opinión común

Es curioso que, una vez mons. Masnovo hubo lanzado a los cuatro vientos el nombre de Baltasar Masdeu enlazado con el de Buzzetti, se mostró cada vez más tímido en reconocer la trascendencia del jesuíta catalán en los orígenes de la neoescolástica. En el discurso conmemorativo leído en el «Collegium Aloisianum» de los jesuitas véneto-lombardos con motivo del centenario de su fundación (21 noviembre 1939), sobre *Il significato storico del neotomismo*, dijo solamente:

Prima del Buzzetti le figure che nell'albore neotomistico ci si fanno innanzi o sono scialbe come quella del Roselli, la cui *Summa philosophica* compare a Roma nell'ultimo quarto del 1700 (I edi. 1777; II ediz. 1783); o sono troppo vaghe o malsicure come quello di *Baldassarre Masdeu*, che insegna filosofia a Piacenza nei primi anni del 1800¹²⁰.

El influjo de Masdeu viene tan minimizado en esta cita, que uno se siente incitado a preguntarse si ese enfriamiento de Masnovo con respecto a sus anteriores estudios no se deberá tal vez

¹¹⁸ Vid. PALMÉS, est. cit. supra, n. 63, y mi ensayo *Ideario filosófico y estético de Arteaga*, «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft», ser. 1.ª, VII (Münster i. Westf. 1938) 307 n. 30.

¹¹⁹ Vid. supra, ms. 11, 50.

¹²⁰ A. MASNOVO, *Il significato storico del neotomismo*, «Riv. fil. neoscolastica», 32 (1940) 17-30, y en DEZZA, 143-9.

al deseo de hacer de la neoescolástica un producto italiano químicamente puro; tanto más cuanto que en la misma Universidad Católica de Milán adopta idéntica postura la doctora Vanni-Rovighi¹²¹, mientras el P. Gemelli ni siquiera cita a nuestro Masdeu en su, por lo demás, notable artículo sobre la *Neoscolastica* en la «Enciclopedia italiana»¹²². Sólo los jesuitas Pirri¹²³ y Dezza¹²⁴ han aceptado plenamente en Italia la tesis del influjo positivo y decisivo de Baltasar Masdeu sobre Buzzetti.

Fuera de Italia, después de las investigaciones de mons. Masnovi, cuando este hecho histórico estaba mucho menos probado que ahora, fué aceptado de lleno por el alemán Franz Lakner¹²⁵ y el belga François Xavier Jansen¹²⁶. Y en España lo mismo: basten los nombres de los jesuitas Palmés¹²⁷ Domínguez¹²⁸ y Ceñal¹²⁹, y del Dr. Joaquín Carreras Artau^{129 bis}.

El P. Ignacio Casanovas, al conocer por el libro de Masnovi la importancia histórica de la obra de Baltasar Masdeu, preparaba un estudio más profundo sobre toda la cultura filosófica de la Cataluña dieciochesca, que con su influjo sobre el neoescolasticismo adquiriría un sentido universal y trascendente. Pero el martirio le quitó la pluma de los dedos cuando sólo había recogido tres carpetas de apuntes, sin haber podido ordenarlos en síntesis metódica. Con todo, su pensamiento consta por esta carta que me envié desde Barcelona a Italia el 9 de febrero del 36, con ocasión de la tesis de Thomas Mc Mahon sobre José Antonio Masdeu:

Tinc la tesi que Mc Mahon ha fet sobre el P. [Josep Antoni] Masdeu [...]. Crec que el fet d'haver sigut Masdeu el professor d'En Buzzetti,

¹²¹ Recensión de las *Institutiones* de Buzzetti cit. supra, n. 105, RFN, 82 (1940) 502.

¹²² *Enciclopedia italiana*, 24 (1934) 581-2.

¹²³ Vid. supra, n. 95.

¹²⁴ DEZZA, 20-4.

¹²⁵ *Kleutgen und die kirchliche Wissenschaft Deutschlands in 19. Jahrhundert*, «Zeitschrift f. kath. Theol.», 57 (1938) 161-214.

¹²⁶ *La philosophie du Moyen-Age d'après E. Bréhier*, «Nouvelle revue théologique», 65 (1938) 995.

¹²⁷ Art. *Psicología* en la «Enciclopedia Espasa», 47 (Barcelona 1922) 1451.

¹²⁸ *Historia de la filosofía* (Santander 1931) p. 418;—*El neoescolasticismo y la C. de J.*, «Estudios eclesiásticos», 14 (1935) 322.

¹²⁹ Recensión de la obra del P. DEZZA, *I neotomisti italiani del XIX secolo. La filosofia teoretica*, «Pensatori italiani», 8 (Milán 1942), en «Revista de filosofía», 2 (1943) 405-6.

^{129 bis} *Historia de la filosofía* (Barcelona 1943) 278.

primera anella de la cadena escolàstica del renaixement italià, ens planteja a nosaltres una tesi capital i fecundíssima, que és estudiar documentalment quin era l'escolasticisme dels nostres Pares quan sortiren d'aquí, i què era Cervera, on hi havia el fogar científic i literari d'aleshores. Em sembla que es van confirmant les meves tesis sobre Finestres. Tindríem, doncs, que a Cervera es congria un escolasticisme rejuenit científicament i literàriament. Tantost format, és tallat a la soca mateixa i trasplantat a Itàlia. Queda, però, algun rebrell mortífer, que cinquanta anys més tard fa germinar el miracle de Balmes. Són, per tant, dos anys de la mateixa rabassa el d'Itàlia i Balmes, un independent de l'altre i amb característiques pròpies. Això és anterior a tota manifestació italiana, i causa real de la mateixa.

Hay que concluir, pues, del examen detenido de los siete puntos anteriores, que los nombres —hasta ahora oscuros— de Baltasar y de José Antonio Masdeu, junto con los ya gloriosos del cardenal Boxadors y de Balmes¹⁸⁰, son de una trascendencia imponderable en el nacimiento y desarrollo de la moderna neoescolástica, y bastantes para ensalzar la cultura filosófica de todo un pueblo en una época de su historia.

EN MALLOCCA

Dejamos al P. Baltasar Masdeu, nuevamente jesuita, embarcándose para España en Civitavecchia, junto con su hermano Juan Francisco, en el otoño de 1815. Mientras éste fué destinado al colegio de San Pablo, de Valencia, donde falleció el 10 de abril de 1817; a Baltasar se le encomendó la cátedra de filosofía del colegio de Montesión, en Palma de Mallorca¹⁸¹, abierto

¹⁸⁰ La influencia de la obra de Balmes en el neoescolasticismo contemporáneo no ha sido estudiada de un modo histórico y completo; véase, con todo, además de I. CASANOVAS, *Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obres*, I-III (Barcelona 1981), SAITTA, 107; MASNOVO, 62 n. 2; CARLES CARDÓ, *La influencia de Balmes en el renaixement de l'escolàstica*, «El bon Pastor», 8 (1984) 888-415.

¹⁸¹ Sobre la expulsión de los jesuitas de Mallorca en 1767, además de A. CAMPANER, *Cronicón mayoricense* (Palma 1881) 561-3, vid. B. FERRÁ, *Expulsión de los jesuitas*, «Bol. de la Sdad. Arqueológica Iuliana», 10 (1908-04) 222-4; y S. GÁLMÉS, *Extrañamiento y ocupación de bienes de los jesuitas en Mallorca bajo el reinado de Carlos III en 1767*, *ibid.*, 28 (1989-40) 1-24: esos y otros docs. sobre el mismo tema los ha regalado Mn. Galmés al actual colegio de Montesión, por lo cual le manifestamos nuestro sentido agradecimiento. — En 1769 se instaló en el edificio de Montesión la Universidad Iuliana: vid. E. PASCUAL, *Montesión, Universidad literaria (1769)*, *ibid.*, 7 (1897-98) 822, y en la misma pág. E. FAJARNÉS, *Traslación de la Univ. lit. de Mallorca al colegio de Montesión (1769)*.—Algo más tarde, en 1774, se le entregaron también los libros de los suprimidos jesuitas: vid. E. FAJARNÉS, *La biblioteca y los bibliotecarios de la Univ. lit. (1775)*, *ibid.*, 7 (1897-98) 250, y S. ROS, *Bi-*

el 6 de junio de 1816¹⁸² a instancias del Ayuntamiento y del Cabildo¹⁸³. Formaban aquel incipiente colegio sólo tres padres: el mallorquín Francisco Company¹⁸⁴ como rector, Diego Martínez, y nuestro Baltasar Masdeu¹⁸⁵.

En el catálogo de 1817 aparece este último como ministro y consultor de la casa, admonitor del rector y profesor de filosofía, cargos todos que conservó el año siguiente, en cuyo catálogo figura además como padre espiritual y confesor en la casa y en la iglesia. En 1819 ya no era ministro, y en 1820 había abandonado ya, sin duda por sus setenta y nueve años, la cátedra de filosofía.

Ésta es, naturalmente, lo que más nos interesa de esos últimos años de su vida, bien que en tal época no escribiese ni publicase ninguna obra de filosofía: la única publicación que tal vez puede atribuírsele es un devoto opúsculo anónimo *Exercicio de la buena muerte que se hace en muchas iglesias de la Compañía de Jesús debajo del patrocinio de la Virgen de los Dolores y protección de san José y san Francisco Xavier. Y algunos actos interiores del alma para exercitar la verdadera virtud*¹⁸⁶.

Con todo eso, por más que en Mallorca ya no se hallase con fuerzas para componer nuevos tratados de filosofía ni corregir los de Plasencia y Cremona, grande hubo de ser el interés que despertaron sus lecciones, cuando en un *Breve compendio de lo que a gloria de Dios, bien espiritual de las almas y sana educación de la juventud en costumbres y letras, practica la Compañía de Jesús desde su restablecimiento en España, debido a la religiosa piedad, justicia y clemencia de nuestro soberano el señor rey D. Fernan-*

blíoteca del colegio de Montesión: «Acta de entrega...», ibid., 20 (1924-25) 36-8, quien advierte que los mejores libros se enviaron, como obsequio, a Carlos III.

¹⁸² J. L. GARAU, *Noticiario formado por D. José Barberi, Pbro.*, ibid., 11 (1905-06) 101; y J. M. BOVER, *Anales de Mallorca*, ms. en poder de mi buen amigo D. Juan Llabrés.

¹⁸³ L. FRÍAS, *Hist. de la C. de J. en su asistencia moderna de España*, I (Madrid 1928) 227-30.—Hubo alguna dificultad en lo tocante a mandas pías, según se desprende de la documentación sobre la iglesia de Montesión conservada en el archivo de la antigua Universidad literaria (Instituto nacional «R. Lull», de Palma).

¹⁸⁴ Enseñaba filosofía en Montesión al sobrenir el destierro de 1767, y era hermano de otro jesuita, Juan, distinguido hebraísta: vid. M. BATLLORI, *Jesuitas mallorquines en Italia* (Palma de Mallorca 1942) 19-23.

¹⁸⁵ Sobre la hist. de Montesión en el siglo pasado, vid. L. FRÍAS, o. c.; J. POMAR Y FUSTER, *Ensayo histórico sobre el desarrollo de la instrucción públ. en Mallorca* (Palma 1904) 115 ss.; G. MUNAR, *Les ordes religiosos a Mallorca*, «Lluch», 15 (1935) 15-24, 33-40.

¹⁸⁶ URIARTE, *Catálogo*, I (Madrid 1904) p. 282, núm. 871.

do VII, que Dios guarde, al llegar al colegio de Montesión, después de ponderar los ministerios espirituales en que se ejercitaban los tres padres, se añade: «un sacerdote regenta la cátedra de filosofía con más de veinte y tres discípulos»¹⁸⁷.

Pero poco tiempo vivió en paz la Compañía de Jesús bajo la «piedad, justicia y clemencia» de Fernando VII: apenas triunfó el alzamiento de Riego, el mismo soberano señor firmaba el 1.º de setiembre de 1820 el decreto de supresión de la Compañía en sus dominios; se cerraron sus casas, y sus religiosos hubieron de buscar refugio en las de sus familiares y amigos. Así, dispersos, vivieron hasta la reacción realista del 23, pues en el siglo pasado los azares de la política uncieron la Compañía de Jesús a las alternativas del estado de un modo en extremo lamentable.

Nuestro P. Baltasar era demasiado anciano para ver con sus ojos la segunda restauración fernandina: el 31 de diciembre del mismo año 1820, a punto de cumplir los ochenta, moría en Palma¹⁸⁸ en casa de alguna familia amiga.

Algo más que sus restos mortales legó nuestro Masdeu a Mallorca: aquí quedó su biblioteca, y en ella sus manuscritos, tan interesantes si no por sus méritos intrínsecos, al menos por el papel capitalísimo desempeñado por su autor en el moderno resurgimiento neoescolástico. Antes de describir sus códices filosóficos, en la primera parte de este sumario trabajo, indiqué algo de la suerte que cupo a la biblioteca del *maestro* de Buzzetti. Aquí conviene ampliar un tanto aquellos datos.

Los jesuítas desterrados que volvieron a España o en 1799 o después de 1814, se trajeron consigo sus bibliotecas, y no deja de ser pintoresco que frecuentemente la Inquisición se alarmase ante la introducción de tanto libro moderno, costándole a más de uno dificultosos expedientes y trámites el recobro de su tesoro. Balta-

¹⁸⁷ L. FRÍAS, I, 719. — Nótese que en los mismos años en que B. Masdeu enseñaba filosofía en Mallorca, el dominico mallorquín Felipe Puigserver publicaba en Valencia los tres tomos de su *Philosophia sancti Thomae Aquinatis auribus huius temporis accomodata* (1817-20), muy digna de tenerse en cuenta para la historia del neotomismo. Esta obra vese citada junto con la *Ética* de Masdeu en J. SERRA HUNTER, *Les tendències filosòfiques a Catalunya durant el segle XIX* (Barcelona 1925), donde no se alude para nada a los trabajos de mons. Masnovó sobre nuestro P. Baltasar.

¹⁸⁸ J. OCHANDARENA, *Catálogo de los PP. y HH. pertenecientes a la prov. de España de la C. de J. (1815-63)* (Madrid 1907) 10.

sar se vino también con sus libros. Durante la disolución del año 20 es de creer que se llevaría consigo los más importantes, al menos sus manuscritos, los cuales se reintegrarían de nuevo al colegio de Montesión al volverse éste a abrir en 1823.

Más difícil es adivinar sus azares a partir de la exclaustación de 1835; pues, como dijimos en la introducción al estudio de sus manuscritos, éstos se conservan en la Biblioteca provincial, formada en 1835 con los fondos conventuales, mientras que la mayor parte de los libros impresos que pertenecieron al P. Baltasar hállanse al presente en la biblioteca del colegio de Montesión, que no debe confundirse con aquella Biblioteca pública, por más que Bover y los antiguos eruditos apelliden comúnmente a esta última «Biblioteca de Montesión», por estar instalada en el edificio del mismo nombre.

En la Biblioteca provincial o pública sólo se conserva, fuera de los preciosos manuscritos de nuestro Masdeu, algún que otro libro impreso que o por su pie de imprenta o por su materia podemos atribuirle: tal vez cuando se traslade a su sede definitiva y se ponga al día su catálogo, aparecerán muchos más, pero ahora el fondo principal de la biblioteca del jesuíta catalán hállase en la biblioteca del colegio.

Por desgracia, tampoco ésta conserva en la actualidad todos los libros antiguos que antes poseía; pero, aun así, examinando con detención los que llevan la firma «Balthasar Masdeu» o alguna otra nota suya autógrafa, y los que por su similar encuadernación y por su procedencia italiana podemos atribuirle, nos es dable reconstruir, al menos en parte, su biblioteca.

Lo más notable es que en este centenar de obras atribuibles al P. Masdeu, las más no son filosóficas, sino religiosas: apologéticas, teológicas, de historia eclesiástica, de predicación... Su elenco completo apenas tendría interés en un estudio como el presente, de índole exclusivamente filosófica: bastará señalar las nueve obras de filosofía, indicando el fundamento de su atribución a Baltasar Masdeu y los reflejos que en sus obras filosóficas tal vez aparezcan.

Siglas: B. M.—Baltasar Masdeu; B. Mont.—Biblioteca del actual colegio de Montesión; B. P.—Biblioteca provincial o pública; s. s.—sin signatura.

ANÓNIMO: *Riflessioni su la natura umana e su la religione naturale*. I-II, Bassano, Remondini, 1768.—En un solo vol., encuadernado como algún otro firmado por B. M. (B. Mont).

BIWOLD, S. I., LEOPOLDUS: *Physica generalis*. Gratz, Heredero de Widmanstadt, 1767.—En la portada, varias notas mss., de letra distinta, de la de B. M.; una de ellas dice: «Aplicado a la Escuela de la prov.^a del Paraguay». En la primera hoja, en blanco, entre otras notas, ésta, de mano de B. M.: «Me costó cinco libras de Milán el total», que se refiere, sin duda, a este tomo, junto con el siguiente, que es como su segunda parte. (B. Mont).

— — *Physica particularis*. Gratz, Joseph Moritz Lechner, 1798.—Vid. n. ant. (B. Mont).

CONDILLAC, AB. DE: *La logica ovvero principj dell'arte di pensare, opera elementare del sig. ab. de —, approvata dal Consiglio delle Scuole palatine di Polonia. Nuovamente tradotta dal francese in italiano, con un' appendice sulla probabilità*. Plasencia, Niccolò Orcesi, 1789.—Ejemplar intonso, fuera del apéndice; en la hoja de guarda: «Balthasar Masdeu». A ese apéndice precisamente alude B. M. en el ms. 9, 116. (B. Mont).

GENUENSIS, ANTONIUS (Genovesi): *Disciplinarum metaphysicarum elementa, mathematicum in modum adornata*. I, II, IV, V, Venecia, Remondini, 1764. Otro ejemplar de la ed. de Venecia, Tommaso Bettinelli, 1786.—Autor muy citado por B. M.: vid. mss. 4, 103v; 5, 5 ss.; 8, 248 ss. (B. P., s. s.).

— — *Elementorum artis logico-criticae libri V*. Bassano, Remondini, 1766.—Vid. n. ant. (B. P., s. s.).

LOCKE, GIOVANNI: *Saggio filosofico di — su l'umano intelletto compendiato dal Dr. Wiene, tradotto, e commentato da Francesco Soave*. Venecia, Baglioni, 1785.—Autores muy citados por B. M.: vid. mss. 1, 1.^a, 2v 15 (donde se cita esta misma ed.) 71v; 1, 2.^a, 6v 62 64v; 4, 83v 103v; 8, 193 304. (B. P., s. s.).

— — *Guida dell'intelletto nella ricerca della verità. Opera postuma di—tradotta, e commentata da Francesco Soave*. Venecia, Baglioni, 1785.—Vid. n. ant. (B. P., s. s.).

MONTEIRO, S. I., IGNATIUS: *Philosophia libera seu eclecticica rationalis et mechanica sensuum ad studiosae juventutis institutionem accomodata*. I-VIII, Venecia, Antonio Zatta, 1772-75.—Encuadernados en 4 vols., semejantes a otros de B. M. Autor citado con elogio en el ms. 1, 1.^a, 15v. (B. Mont.).

S. FLORIANO, STRICT. OBS. MIN., F. CAROLUS JOSEPHUS A: *Joannis Duns Scoti philosophia nunc primum recentiorum placitis accommodata*. I, II, V, Milán, Tipografía Morelli, 1771-77.—Encuadernación semejante a otros volúmenes de B. M.; es, con todo, la obra que con menos seguridad podemos atribuirle. (B. Mont).

Sirvan estas notas sobre los escritos y la vida de Baltasar Masdeu para afianzarle más en el alto lugar que por justicia ocupa debe ocupar en la historia del neoescolasticismo.

Palma de Mallorca. Colegio de Montesión.
Diciembre de 1948.

MIGUEL BATLLORI, S. I.



